

ECOS

de la Compañía



Vida espiritual - Desafíos - Actualidad - Historia

Fotocomposición: Cofás, S. A.,
Juan de la Cierva, 58, 28936 Móstoles, Madrid
Depósito legal: M. 8.273-1999

MAYO
JUNIO
2021
Nº 3



La audacia
de la santidad
para
un nuevo impulso
misionero

Índice

Vida espiritual

- 130 Carta del 9 de mayo 2021
Sor Françoise Petit, Superiora general
- 136 Orar con San José
Padre Patrick Griffin, cm

¡La Virgen María nos envuelve a todos!

Jesús, poco antes de morir,
extendió la maternidad de María a toda la Iglesia.

A partir de ese momento
todos hemos sido colocados bajo su manto.

La Virgen nos envuelve a todos...
María está siempre presente en la cabecera
de la cama

de sus hijos que dejan este mundo.
Si alguien se encuentra solo y abandonado,

Ella es una Madre, está cerca
Como estaba al lado de su Hijo

Cuando todos lo habían abandonado.

María estuvo y está presente
durante los días de la pandemia,
junto al pueblo

que lamentablemente terminaron su camino
terrenal en una situación de aislamiento,
sin el consuelo de la cercanía
de sus seres queridos.

María siempre está ahí, a nuestro lado,
con su ternura maternal.

Papa Francisco, audiencia del 24 de marzo de 2021

Actualidades de las Provincias

Designación y Nombramientos

- 145 Designación de Visitadoras
y Nombramiento de Directores provinciales

Testimonio de las Hermanas

- 147 Provincia de Perú
En Comunidad, nos renovamos para la misión
Las Hermanas de la Provincia
- 153 Provincia del Caribe
«La justicia y la paz se abrazan» (Ps 84, 11)
Las Hermanas de la Comunidad Nuestra Señora de la Providencia
- 157 Provincia de América Central
La experiencia de ser «Hermana»
Las Hermanas de la Comunidad del Hogar «La Medalla Milagrosa»
- 161 Provincia de Fortaleza
En plena pandemia, vivir bien nuestras relaciones fraternales
Las Hermanas de la Comunidad del colegio «La Inmaculada Concepción»

Historia de la Compañía

- 163 Santa Isabel Ana Seton,
La gracia consoladora
Sor Betty Ann McNeil, Hija de la Caridad
- 182 San Vicente de Paul y San José
Padre Bernard Koch, cm

Carta del 9 de mayo de 2021

Vida
Espiritual

Queridas Hermanas,

¡La gracia de Nuestro Señor Jesucristo esté siempre con nosotras!

En 1870, san José fue declarado patrón de la Iglesia universal, y este año, animadas por nuestro Papa Francisco, celebramos este 150.º aniversario con fervor y le rezamos:

«Que, a ejemplo tuyo, sepamos descubrir y aceptar siempre el plan de Dios sobre nosotras, caminar con fe y confianza cuando aparezcan las dificultades y armonizar el trabajo y la oración en nuestra vida» (Oraciones de las Hijas de la Caridad, página 143).

Santa Luisa apenas lo evocó, solamente cuando hace alusión a la Sagrada Familia: *«... honrar el no-hacer del Hijo de Dios, que mientras estuvo en la tierra no trabajó siempre con toda la extensión de su poder; así nos lo da a conocer el tiempo pasado en casa de San José, y quizá usted misma lo ha admirado con frecuencia antes de que Él la colocase en estado de imitarle»* (C. 704 a Sor Ana Hardemont en Ussel, hacia 1659, Correspondencia y Escritos p. 634).

Sin embargo, podemos destacar en santa Luisa algunas virtudes que podríamos comparar con las de san José, virtudes reveladas esencialmente en el relato de sus sueños. Entonces, tratemos de pasar de los sueños de san José a la luz de Pentecostés.

«José, su esposo, como era justo y no quería difamarla, decidió repudiarla en privado. Pero, apenas había tomado esta resolución, se le apareció en sueños un ángel del Señor que le dijo: «José, hijo de David, no temas acoger a María, tu mujer, porque la criatura que hay en ella viene del Espíritu Santo. Dará a luz un hijo y tú le pondrás por nombre Jesús, porque él salvará a su pueblo de sus pecados» (Mt 1, 19-21).

Santa Luisa, en 1623, se interroga: «*Cai en un gran abatimiento de espíritu por la duda que tenía de si debía dejar a mi marido como lo deseaba insistentemente, para reparar mi primer voto y tener más libertad para servir a Dios y al prójimo... El día de Pentecostés oyendo la Santa Misa o haciendo oración en la iglesia en un instante, mi espíritu quedó iluminado acerca de sus dudas. Y se me advirtió que debía permanecer con mi marido, y que llegaría un tiempo en que estaría en condiciones de hacer voto de pobreza, de castidad y de obediencia, y que estaría en una pequeña comunidad en la que algunas harían lo mismo*» (Luz de Pentecostés, Correspondencia y Escritos, pp. 666-667).

La experiencia espiritual de san José y la de santa Luisa tienen sensiblemente la misma trayectoria: un proyecto personal, un encuentro con el Señor, un cambio de vida radical.

José había proyectado repudiar a María secretamente, para no dañar su reputación. Santa Luisa pensaba dejar a su marido, para servir a Dios y a su prójimo. Los dos tenían buenas intenciones, simplemente no era el camino que Dios preveía.

«(José) nos enseña que, en medio de las tormentas de la vida, no debemos tener miedo de ceder a Dios el timón de nuestra barca. *A veces, nosotros quisiéramos tener todo bajo control, pero Él tiene siempre una mirada más amplia*» (Papa Francisco, Patris corde, n° 2).

Todas experimentamos lo inesperado de Dios con respecto a nuestros planes, nuestras buenas ideas, nuestras elecciones. Esto nos contraría, nos desestabiliza, suscita a veces incompreensión. Pero, en cuanto nos ponemos sencilla y sinceramente delante del sagrario, en cuanto aceptamos armonizar nuestra mirada con la de Dios, y así, modificar nuestros pensamientos de partida, se libera un espacio interior. Este acto de fe y este descentrarse de una misma hacen posible remar mar adentro con el Señor, liberadas de dudas, de amargura o de otros sentimientos que obstaculizan nuestra marcha. El Señor está presente a nuestro lado y nos guía.

Este «sí» a Dios no hace que desaparezcan las dificultades para emprender la misión confiada o cualquier otra forma de cambio: por ejemplo, cambio de comunidad, etapas de vida, estado de salud. José, en varias ocasiones, tuvo que abandonar su voluntad, sus seguridades. Con la fuerza de aquellos que confían en la Palabra, él escucha: «*No temas*» y, cada vez, «*él se levanta*» para ir allí donde el Señor lo envía.

Santa Luisa camina así. Ella pone su confianza en Dios, busca constantemente su voluntad y manifiesta una audacia misionera sorprendente. Porque se ajustó al deseo de Dios, y no a su propio proyecto inicial, todos sus «síes» le hacen capaz de atreverse a salir de sí misma, de superar sus fragilidades humanas, de relativizar sus preocupaciones para orientarse totalmente hacia los otros.

¡Ella tampoco se libró de las pruebas y es posible imaginar sus noches en blanco! Sin embargo, ella también, «se levantó» cada vez que un desafío la esperaba, invitaba a las Hermanas a hacer lo mismo y todavía hoy nos invita a ello: «*Démonos a Dios frecuentemente para obtener de su Bondad esa generosidad que necesitamos para gloria de sus designios sobre la Compañía*» (C. 717 a Sor Margarita Chétif, 10 de enero de 1660, Correspondencia y Escritos p. 647).

¿No es una llamada a volver con más convicción a la Palabra de Dios, a una mayor confianza en Dios, a dejar de lado lo que creemos poseer (fuerzas, capacidad para gestionar el tiempo, las obras, la salud, las decisiones)? Como san José y santa Luisa, aceptemos dar su justo lugar a nuestras certezas, para escuchar mejor al Señor. ¿Hoy, quizás Él nos pide otra cosa? ¿Mirar de otra manera?

Dios nos espera, Él conoce nuestros proyectos, los acoge con benevolencia. Escuchémosle porque Él puede concebirlos de forma diferente o hacerlos realidad de otra manera. Dedicemos tiempo a interrogarnos.

La Iglesia nos propone a san José y a santa Luisa como dos modelos de santidad. En su carta apostólica *Patris corde*, el Papa Francisco nos recuerda, al hablar de los santos, que «*su vida es una prueba concreta de que es posible vivir el Evangelio*».

¡*Es posible vivir el Evangelio!* ¡Qué frase alentadora cuando el mundo conoce el sufrimiento, la pérdida de confianza en el futuro e incluso en cualquier persona! Experimentamos muy a menudo un sentimiento de impotencia frente a una realidad que se nos escapa. San José y santa Luisa nos muestran que, a través de su humanidad, Dios ha permitido grandes cosas. Ellos se entregaron a una misión que, objetivamente, podía superarles: José al servicio de la salvación, por el acompañamiento y la protección de Jesús y María, santa Luisa al servicio de sus hermanos y hermanas que sufrían, por la fundación de la Compañía.

Contemplemos a san José en sus sueños, contemplemos a santa Luisa en Pentecostés de 1623, los dos nos indican el camino de la fe y de la caridad, porque *«es posible vivir el Evangelio»*.

Las Hijas de la Caridad de todo el mundo sienten este deseo de vivir el Evangelio y tienen el impulso de la caridad. Aquí les presento algunas noticias que lo muestran y nos estimulan a cumplir el designio de Dios sobre la Compañía.

Actualmente, tres Hermanas se preparan para la misión Ad Gentes en el Centro Internacional Misionero: una Hermana de Vietnam, una Hermana de Corea del Sur (Provincia St. Louise de Marillac-Asia) y una Hermana de Eslovaquia. Una o dos Hermanas más deberían llegar próximamente.

Sor Neghesti Michaël, Consejera general, ha regresado de una estancia, más larga de lo previsto, en Eritrea y en Etiopía, donde los avatares de la pandemia de Covid-19 la han retenido varias semanas en esta región actualmente muy inestable. Ella ha aprovechado para dirigirse al Tigré, a dos Comunidades. El acceso a las otras dos Comunidades era imposible porque están situadas en la zona del conflicto armado. Esta guerra tiene graves consecuencias para estas dos Provincias. Las Hermanas viven en la inseguridad y se implican al lado de la población que sufre por la falta de alimentos, de seguridad y de vivienda.

El rapto de varios sacerdotes, religiosas y laicos en Haití ha vuelto a poner de manifiesto el clima de violencia que reina en este país. Veinte Hijas de la Caridad, repartidas en 5 Comunidades, trabajan para socorrer al pueblo haitiano y aliviar su sufrimiento. Oramos para que ellas mantengan la fuerza y el coraje para continuar la misión, a pesar de la inseguridad y el miedo.

En España, el 8 de marzo, con ocasión del Día Internacional de la Mujer, el gobierno de la Comunidad Autónoma de Madrid concedió un premio a las Hijas de la Caridad de las dos Provincias Madrid-Santa Luisa y Madrid-San Vicente, en reconocimiento por su compromiso en las obras sociales atendiendo a la población más vulnerable de Madrid y a los enfermos durante la pandemia. Es un buen testimonio de generosidad y de creatividad de nuestro carisma siempre muy vivo.

El 11 de marzo, la Provincia de Rosalie Rendu (Gran Bretaña y Australia), celebró su 1^{er} aniversario. Casi todas las Hermanas pudieron reunirse por medio de un encuentro en videoconferencia para celebrar la Eucaristía, dar gracias juntas a distancia y... ¡tomar el té! Para algunas, eran las 9 de la mañana y para las otras, las 8 de la tarde.

Carta del 9 de mayo de 2021

En la Provincia de México, se ha abierto recientemente una Comunidad en Ensenada, Baja California. Tres Hermanas están al servicio de los migrantes y de las personas sin hogar. *«El albergue San Vicente, un oasis para el migrante»*. Es así como la gente llama a este centro.

La pandemia de Covid-19 sigue siendo una preocupación constante para la Compañía. Cada Provincia está confrontada a la urgencia. Un ejemplo de la Provincia de Curitiba, Brasil, desde donde las Hermanas nos escriben: *«Nuestro hospital sirve con la capacidad máxima y hemos tenido que ampliar la Unidad de Cuidados Intensivos con 10 camas que han sido adquiridas gracias a la solidaridad de la gente. Después ha sido necesario utilizar 10 camas del servicio de urgencia para Cuidados Intensivos... Las Hermanas aportan apoyo y consuelo a las familias»*.

Desde el 1 de enero, varias Hermanas en plena actividad se han contagiado y han fallecido de manera brutal. Continuamos rezando por las Provincias afectadas que deben hacer frente a la pena de perder a una Hermana y a las consecuencias en los diferentes lugares de su misión. El 28 de abril, Sor Zaida, Hermana joven de Perú, de 39 años, 9 años de vocación, ha fallecido. Estaba comprometida al servicio de los jóvenes, asesora nacional de JMV. Oremos por su Comunidad y su Provincia.

Igualmente podemos confiar a las familias de las Hermanas también muy afectadas. Algunas han perdido a varios de sus seres queridos: padres, hermanos, hermanas, sobrinos o sobrinas. El sufrimiento es grande. Oremos las unas por las otras.

Santa Luisa nos invitaría ciertamente a intensificar la comunión entre nosotras para sostenernos, a permanecer despiertas, a servir, a orar, y sobre todo a mantener la esperanza. Terminemos con ella este pequeño momento que hemos pasado juntas: *«En estos tiempos de aflicción... todas nuestras Hermanas... han podido continuar al servicio de los Pobres enfermos y también de los que no tenían pan, pues no pueden ustedes hacerse idea de la cantidad de limosnas que se han distribuido en París. Creo que es esto lo que nos ha atraído la misericordia de Dios sobre nosotros para darnos la paz»* (C. 280 a Sor Juana Lepintre, 6 de abril de 1649, Correspondencia y Escritos p. 278).

¡Muy feliz fiesta de Santa Luisa de Marillac! Que, por su intercesión, la Virgen María y san José nos acompañen y nos ayuden a realizar el designio de Dios sobre la Compañía.

Muy afectuosamente y con la seguridad de mi oración,

Sor Françoise Petit
Hija de la Caridad

Orar con San José

En este año dedicado a san José, hemos visto y rezado /oraciones que celebran al padre adoptivo del Señor. Al final de la carta apostólica *Patris Corde*, que ha suscitado el interés puesto actualmente en José, se encuentra una plegaria escrita por el Papa Francisco:

*Salve, custodio del Redentor,
Esposo de la Virgen María.
A ti Dios te confió a su Hijo;
en ti María depositó su confianza;
con Cristo se forjó como hombre.
Oh, bienaventurado José,
muéstrate padre también a nosotros,
y guiarnos en el camino de la vida.
Concédenos para nosotros gracia, misericordia y valor
y defiéndenos de todo mal. Amén.*

El reconocimiento de la santidad de San José y la petición de su intercesión alegran el corazón de los cristianos.

Los Evangelios no nos transmiten ninguna oración dicha o escrita por José. María comparte su Magnificat con nosotros, pero José permanece en silencio, como era su costumbre. Sin embargo, podemos decir con certeza que la oración de San José se nutría de los salmos.

Desde hace 2000 años, los salmos son el elemento central del culto cristiano (para nuestros hermanos judíos podemos añadir otros mil años). Todos los primeros seguidores de Jesús rezaban los salmos para dirigirse a Dios día tras día. Además, el propio Jesús nos muestra el conocimiento

que tiene de estas oraciones milenarias de Israel. Podemos imaginar que la Sagrada Familia estaba unida en espíritu y alma a la proclamación de estas palabras que expresaban y fortalecían su fe. Por eso, si queremos rezar con José, podemos hacerlo con confianza a través de estos salmos.

Este año, mientras rezaba los salmos, he meditado especialmente en cómo estas palabras podían hablar a este hombre santo. Esto ha guiado mis pensamientos y resoluciones. Me interesan especialmente cinco salmos que seguramente rezó José y cómo resonaron en él. Los rezo en comunión con José, este modelo de fe y esto toca mi corazón vicenciano porque para todos los miembros de la Familia vicenciana, los salmos son fundamentales en nuestra vida de oración.

SALMO 1: «EL JUSTO»

Este salmo abre el salterio y nos permite destacar la importancia de la meditación y la reflexión. Desempeña un papel privilegiado, ya que orienta todo el salterio, al igual que el salmo 150 muestra su destino. El primer verso describe lo que los justos no hacen, y luego el salmo continúa:

*«Sino que su gozo [el justo] es la ley del Señor,
Y medita su ley día y noche» (Sl 1, 2).*

La «ley del Señor» reclama nuestra atención. Aquí, la «ley» no hace referencia a un código escrito con límites sino a la voluntad de Dios, a lo que Dios desea para la humanidad. Esta «ley» tiene una «vida» dinámica y concreta. El hombre justo se deleita en los caminos del Señor y susurra o medita las enseñanzas de Dios «*día y noche*», es decir, con regularidad y fidelidad, porque afectan a toda su vida. Para José, descubrir y seguir la voluntad de Dios desempeña un papel importante en su forma de pensar y actuar. En su exhortación apostólica *Redemptoris Custos* sobre José (§ 25), San Juan Pablo II escribió: «*Los Evangelios...permiten descubrir en sus «acciones» —ocultas por el silencio— un clima de profunda contemplación*». José es un hombre de meditación; los salmos apoyan y contribuyen a esta actitud. El primer salmo marca el tono.

¿Comprenden cómo podemos aplicar los primeros versos del Salterio a José? ¿Ven cómo los pone en práctica en su «anunciación»?

«La generación de Jesucristo fue de esta manera: María, su madre, estaba desposada con José y, antes de vivir juntos, resultó que ella

esperaba un hijo por obra del Espíritu Santo. José, su esposo, como era justo y no quería difamarla, decidió repudiarla en privado» (Mt 1, 18-19).

José conoce y respeta la ley de su pueblo. Cree que expresa la enseñanza de Dios. Sin embargo, también es consciente de que la ley no puede interpretarse de forma que se perjudique a las personas, por lo que opta por actuar con compasión hacia María, su amada. Su meditación sobre la ley le lleva por este camino. Su respuesta está en consonancia con la enseñanza del Papa Francisco, que sitúa a la persona por encima del principio, sin negar la importancia de éste. En *Patris Corde*, él escribe: *«La nobleza de su corazón le hace supeditar a la caridad lo aprendido por ley» (4).*

El Salmo 1 continúa:

*«Será como un árbol plantado al borde de la acequia,
da fruto en su sazón
y no se marchitan sus hojas;
y cuanto emprende tiene buen fin» (Sl 1, 3).*

Este salmo describe un árbol bien enraizado, que saca su fuerza del Señor. El árbol da frutos a los hambrientos, sus hojas y ramas ofrecen sombra y curación, madera para construir y calentar.

Podemos imaginar a José como una persona llena de gracia que se complace en la ley y la estudia fielmente. Una persona así es como un árbol que ofrece una presencia vivificante a su pueblo. Esta persona es sólida, está bien enraizada, se mantiene erguida. Este es nuestro José.

El Salmo 1, que abre el salterio, prepara el terreno para la enseñanza que sigue: buscar primero la voluntad de Dios, complacerse en el espíritu de su ley, y luego ser una bendición para ti mismo y para tu comunidad. Así, cuando José descubre la voluntad de Dios para él, responde a ella fielmente y sin reservas; su amor y respeto por la ley no vacilan y guían su vida. Comparte este rasgo con Jesús, que dice: *«En verdad os digo que antes pasarán el cielo y la tierra que deje de cumplirse hasta la última letra o tilde de la ley» (Mt 5, 18).*

Podemos decir con certeza que José rezó este salmo. Podemos imaginar que pidió al Señor la gracia de estar atento a su enseñanza y la perseverancia para ser un «árbol» bendito y sólido que dé frutos para los demás. Sabemos que su oración ha sido atendida.

Orar con San José

Así pues, comencemos nuestra oración en compañía de José con el deseo de buscar y meditar los caminos del Señor que se nos manifiestan a través de la Palabra de Dios, la Iglesia y los acontecimientos. Con José, busquemos las respuestas correctas al tratar de discernir lo que Dios quiere de nosotros. Seamos una fuente de sustento, curación y consuelo para nuestros hermanos y hermanas.

SALMO 136: «TENER NOSTALGIA DEL PAÍS»

En el año 587 a.C., los babilonios habían destruido el Templo de Jerusalén y habían llevado a la mayoría del pueblo de Israel al cautiverio en una tierra extranjera, sacándolos de la tierra de sus antepasados. El Salmo 136 expresa los sentimientos de estas personas desplazadas:

*«Junto a los canales de Babilonia
nos sentamos a llorar,
con nostalgia de Sion»* (Sl 136, 1).

Y estos exiliados dan rienda suelta a su desolación ante el alejamiento de su hogar, pero sobre todo del corazón de la fe de sus antepasados. Deciden no olvidar nunca de dónde vienen y a quién pertenecen:

*«Si me olvido de ti, Jerusalén,
que se me paralice la mano derecha;
que se me pegue la lengua al paladar
si no me acuerdo de ti,
si no pongo a Jerusalén
en la cumbre de mis alegrías»* (Sl 136, 5-6).

Unos 500 años más tarde, María y José, con el divino Niño en brazos, van a Egipto para escapar de la ira de Herodes. Podemos escuchar a María, uniendo su voz a la de José, para cantar este salmo con un fervor profundo y personal.

El hecho de acordarse de Jerusalén, con su Templo Santo y su rica historia, sostienen a José y María en su exilio y les ayuda a vivir en fidelidad al Dios que intervino en favor de su pueblo. La ciudad de la morada de Dios y de su revelación no se borrará nunca de sus corazones (desde el momento de su regreso, harán su peregrinación anual a Jerusalén) (cf. Lc 2,41). Gracias a este salmo y al recuerdo de la liberación del pueblo elegido

en el exilio de Babilonia, José y María encuentran consuelo en la protección de Dios sobre sus antepasados al permitirles regresar a su país. Creen que Dios hará lo mismo con ellos. Y el evangelista Mateo subraya el vínculo con el Éxodo repitiendo Oseas 11:1: «*De Egipto llamé a mi hijo*» (Mt 2, 15).

En la Anunciación, el ángel Gabriel se presenta a María con este saludo: «*Alégrate, llena de gracia el Señor está contigo*» (Lc 1, 28) que pone de relieve la fe de María. En el relato de su «anunciación», José es llamado primero «un hombre justo» (Mt 1,19), y luego, cuando un ángel se le aparece en sueños, le saluda: «José, hijo de David» (Mt 1,20), una forma de subrayar su ascendencia y su compromiso de seguir la ley que el Señor dio a su pueblo. José y María se tomaron en serio su patrimonio herencia y su Dios.

Hay que imaginarse a José en Egipto. Mientras lucha por satisfacer las necesidades de su familia y protegerla, estas palabras del Salmo 136 le sirven de gran consuelo. Cuando José y María meditan sobre la historia de su pueblo, este salmo tiene un significado muy especial para ellos: sí, el Señor devuelve a su pueblo a su tierra, es un apoyo y una fuerza en la espera. José y María están unidos en la determinación de no olvidar nunca la presencia de Dios en medio de su pueblo.

Al rezar este salmo con José, podemos pensar en los lugares y rituales que conforman el «país» de nuestra fe. Podemos preguntarnos: ¿nos hemos alejado de las experiencias que fundamentan nuestras convicciones? Aunque no vivamos en un país extranjero donde se habla una lengua extranjera, podemos vivir entre un pueblo que habla una lengua extranjera al Evangelio. Debemos añorar nuestro pueblo y esforzarnos por volver a él. Sentimos el poder de estas palabras cuando las rezamos con San José, por nosotros mismos y por nuestros seres queridos.

SALMO 126: «CONSTRUIR UNA CASA»

Me gusta relacionar la persona de José con la realidad de la construcción de una casa. Por supuesto, en su época y en su país, la piedra y el barro eran los elementos básicos de construcción, pero está claro que José tenía algunas competencias profesionales. Pero la imagen de la construcción de una casa puede ser paralela a la de la construcción de un hogar, que también requiere habilidades. José sabe que para construir una casa y un hogar se necesita la fuerza y el consejo del Señor.

El pueblo de Israel rezaba ciertos salmos en momentos específicos, por ejemplo, los Cánticos de ascenso gradual también denominados cantos de las subidas que son un conjunto de quince salmos. Estos Salmos 119 a 133 fueron concebidos para ser cantados durante las peregrinaciones a la Ciudad Santa de Jerusalén. Estos himnos constituyen un camino de oración y meditación basado en las lecciones espirituales de los reyes David y Salomón.

He reflexionado en lo entusiasmado que debió estar José cuando rezaba el Salmo 126 con su familia.

*«Si el señor no construye la casa,
en vano se cansan los albañiles;
si el Señor no guarda la ciudad,
en vano vigilan los centinelas.
Es inútil que madruguéis,
que veléis hasta muy tarde,
que comáis el pan de vuestros sudores:
¡Dios lo da a sus amigos mientras duermen!» (Sl 126, 1-2).*

Esta última frase me habla de José: él conoce esta verdad por experiencia: «Dios lo da a sus amigos mientras duermen, colma a su bien-amado cuando duerme». El Evangelio según San Mateo muestra su manera de discernir la voluntad de Dios a través de sus sueños (Mt 1, 20-24; 2, 13, 19-20, 22). José puede dar testimonio de su capacidad para recibir los consejos del Señor en una silenciosa interioridad. El pueblo creyente sabe reconocer las múltiples formas que Dios elige para comunicar su voluntad.

La afirmación del salmista: «el Señor lo da a sus amigos mientras duermen, colma a su bien amado cuando duerme» se basa en una dependencia del Señor. Cuando una comunidad de fe construye una casa, el Señor trabaja con ella. Su presencia permite a los trabajadores tener éxito debido a su confianza en él. (Pensemos en la casa construida sobre roca «Mt 7, 24-27»). Cuando la gente confía en Dios, vive con seguridad y esperanza. Todo lo que Israel emprende es con el amor del Señor y su atención. Este es el significado del Santo Nombre de Dios (YHWH): «el Dios que está presente». Todo esfuerzo humano en el desarrollo de la fe queda en nada sin el cuidado divino.

Jesús habla de esta confianza en el Señor (Mt 7,11; Lv 12,22-34) y de la inutilidad de la preocupación (Lv 12,25; Jn 15,5). Me imagino a Jesús en camino a Jerusalén con María y José y rezando juntos este Salmo 126. Tal vez José y María con Jesús compartiendo sus aspiraciones y sue-

ños para su familia le explican el significado de este salmo y su relevancia para sus vidas. Más tarde, cuando Jesús suba a la Ciudad Santa con sus discípulos, podrá rezarlo con ellos y hablar sobre él juntos. En cualquier caso, es cierto que el artesano José encuentra en esta oración la invitación a depender del Señor en la misión que le corresponde y hoy nos alienta en el mismo sentido cuando rezamos este salmo con él.

SALMO 26: «HABITAR EN LA CASA DEL SEÑOR»

Uno de los versos del Salmo 26 me llama la atención en mi oración de los salmos con San José:

*«Una cosa pido al Señor,
eso buscaré:
habitar en la casa del Señor
por los días de mi vida;
gozar de la dulzura del Señor,
contemplando su templo»* (Sl 26, 4).

¿Cómo reza y medita José este salmo? Conoce lo que el ángel le dijo en relación a Jesús. Probablemente hable muchas veces con María sobre ello. Aunque ningún espíritu humano puede captar toda la verdad sobre Jesús, José sabe que, misteriosamente, el Santo de los Santos está presente en su casa.

- José *«habita en la casa del Señor»* todos los días de su vida con Jesús y María.
- *«Goza de la dulzura del Señor»* cada día.
- *«Contempla su templo»* cada vez que habla, camina o se sienta con Jesús.

Inevitablemente, José se alegra de la verdad y del cumplimiento de este salmo en su vida. Vio la realización de lo que se le pidió.

He tenido la suerte de vivir varios años en diferentes ciudades del mundo: Nueva York (mi ciudad natal), Washington, Roma y París. En cada una de estas maravillosas ciudades, hubo lugares que me llamaron la atención y me fascinaron. Puedo ver por qué tanta gente los visita. Al principio me impresionaron estos lugares, pero poco a poco me resultaron familiares e incluso pasaba por delante de ellos sin mirarlos. (Hoy, me gustaría volverlos a ver). Lo que es cierto para la arquitectura también

lo es para las personas. Cuando estoy acostumbrado a ver y escuchar a ciertas personas, llego a un punto en el que ya no les presto la atención que merecen. En esto, reconozco mi error y mi culpa. Por eso creo que quizás es mejor que no vea a mis sobrinos nietos tan a menudo como me gustaría, porque cuando los veo, siempre me fascina su belleza y lo que les interesa, mi atención queda captada durante horas.

Así que me pregunto: ¿cómo vivieron María y José el estar con Jesús cada día? ¿Cómo fue una gracia vivir con él y amarlo? Y, ¿Hasta que punto esto les era ordinario (en el buen sentido)? (En las bodas de Caná, ¿la petición de María no muestra la confianza de una madre que espera que su hijo preste atención a lo que ella dice (cf. Jn 2,3-5)? Estoy convencido de que el salmo 26 forma parte habitual de la oración de José y María. Ambos viven con esperanza y alaban al Señor por lo que está haciendo en sus vidas.

La manera de rezar de José a partir de este salmo puede animarnos a buscar entrar más intensamente en una relación con el Señor y permitirle habitar en nosotros, no sólo cuando estamos en la iglesia, sino vivir en la presencia de Dios que nos deleita en la belleza de la creación y de las personas. Nuestras comunidades pueden convertirse en lugares privilegiados de su Presencia; las personas con las que trabajamos y servimos son también llamadas a reconocer la presencia de Dios entre nosotros. El Salmo 26 nos llama la atención sobre este importante deseo de vivir en la presencia del Señor. Esto puede lograrse cuando abrimos los ojos, los oídos, las manos y el corazón. José lo sabe, lo vive.

SALMO 94: «¿ESCUCARÁS HOY LA PALABRA DE DIOS?»

Una de mis enseñanzas preferidas y que más necesito se encuentra en el Salmo 94. El salmo comienza con una gran llamada a la alabanza:

*«Venid aclamemos al Señor;
demos vítores a la roca que nos salva;
entremos a su presencia dándole gracias,
aclamándolo con cantos»* (Sl 94, 1-2).

Los siguientes versos invitan al pueblo a entrar, en sentido propio y figurado, en la presencia de Dios para adorar y exaltar al Creador. El pueblo proclama el motivo de su alegre alabanza:

*«Porque él es nuestro Dios;
Y nosotros su pueblo,*

el rebaño que él guía» (Sl 94, 7a).

Y esta es la frase que me llama especialmente la atención:

«Ojalá escuchéis hoy su voz:

No endurezcáis el corazón...» (Sl 94, 7b-8a).

Para mí, estas líneas son un arma de doble filo, porque en primer lugar hay que escuchar la palabra, pero eso no es suficiente, es necesario también no resistirse a ella. En este año dedicado a San José, la llamada es aún más fuerte y relevante.

La primera parte *«ojalá escuchéis hoy su voz»* sigue de la imagen del pastor y las ovejas. Jesús utilizará esta imagen para describir a sus discípulos: *«son los que escuchan la voz de su pastor»* (cf. Jn 10,3-5). La segunda parte *«no cerréis vuestro corazón»* recuerda el momento en que, en el desierto, el pueblo de Israel puso a prueba al Señor (Ex 17,7). Esto se evoca en los siguientes versos. Jesús subrayará repetidamente la *«dureza de corazón»* de sus oyentes (Mc 3,5; 10,5; Mt 13,15; 19,8) y de sus discípulos (Mc 6,51-52; 8,17).

En el Evangelio según San Mateo, cuatro veces seguidas, José oye la voz de Dios a través del mensaje de un ángel y, cada vez, José abre su corazón y responde inmediatamente (Mt 1,20-21.24; 2,13-14; 2,19-21; 2,22-23). En el primer relato, el respeto de José por la ley le lleva a tomar una difícil decisión con respecto a María. Pero en cuanto descubre la voluntad del Señor, no cierra su corazón ni se aferra a su idea; *en obediencia, responde con energía*. Acoge a María en su casa, de forma inmediata y definitiva. Su profunda docilidad es manifiesta.

No es difícil imaginar a José meditando el Salmo 94, tanto antes como después de *la revelación* de su papel tan especial en el plan de Dios.

Pero José también escucha la voz de Dios de otra manera. Quien estuvo atento a la Palabra divina comunicada en sueños por un ser celestial, escucha la Palabra divina expresada por el propio Niño Jesús. Cada palabra, cada acción de Jesús lleva la voz de Dios, es *«la Palabra hecha carne»*. José oye a Dios reír, llorar, contar historias y pedir ayuda. Cuando Jesús lo toma en sus brazos, escucha a Dios expresando su amor. ¡Cuántas veces José, con Jesús en su papel de padre, escucha la voz de Dios de una manera única! Todas las mañanas y tardes el Salmo 94 le ayudaría a *reflexionar sobre la importancia del «hoy»*.

La capacidad de José para *responder a la voz de Dios se manifiesta con fuerza*. Los padres pueden reflexionar sobre cómo Dios les habla

Orar con San José

a través de sus hijos y cómo esa palabra les llama a amar y a la virtud. También para nosotros, las personas a las que servimos transmiten la voz de Dios de maneras diversas y a menudo exigentes.

Podemos preguntarnos cómo escuchamos el anuncio del Evangelio y examinar nuestra conciencia sobre la dureza de nuestro corazón.

Hoy, hagamos nuestras las palabras del salmista y pidamos la intercesión de José para responder a ellas con fidelidad:

¿Ojalá escuche hoy su voz?
Que no endurezca mi corazón

CONCLUSIÓN

Esta última meditación sobre los salmos en la vida de José me recuerda un comentario de San Vicente sobre la importancia de rezar los salmos. Solía decir a sus cohermanos, y por tanto también a las Hermanas y a todos los miembros de la Familia Vicenciana:

«Como éste es uno de los medios más importantes para nuestra santificación, nos entregaremos a Dios para cumplirlo. Hodie si vocem ejus audieritis. Puesto que oís la voz de Dios que llama a vuestros corazones, que es la costumbre que hay en la compañía de rezar el oficio divino en común, entreguémonos a él desde ahora para demostrarle el deseo que tenemos de rendirle este homenaje. Hodie si vocem ejus audieritis. No lo retrasemos. Que se nos meta bien in capite, in spiritu, que el eclesiástico está obligado a recitar las alabanzas de Dios» Sígueme XI/II, 615).

La celebración de este Año dedicado a San José es una gracia para la comunidad cristiana. Hay una multiplicidad de oraciones, libros, conferencias, homilias para honrar y poner de relieve a este hombre bueno y santo. Los otros dos miembros de la Sagrada Familia se sorprenderían sin duda al saber que José no ocupa un lugar tan importante en nuestras vidas como el que tuvo en la suyas.

Estamos convencidos de que José era un hombre de oración y que los salmos formaban parte de su adoración y meditación. A través de nuestra participación en estas expresiones de nuestra herencia judeo-cristiana, nos unimos a José para hacerlas nuestras como una forma de discernir la voluntad de Dios.

Designación de Visitadoras y Nombramiento de Directores provinciales



Actualidades
de las
Provincias

DESIGNACIÓN DE VISITADORAS

PROVINCIA DE ECUADOR: Sor Ana María MALDONADO AGUILAR ha sido designada de nuevo Visitadora, el 23 diciembre de 2020.

PROVINCIA DEL CONGO: Sor Brigitte LIYOMBI MBOLI LOSAMBE ha sido designada Visitadora el 6 de enero de 2021.

PROVINCIA DEL SUR DE INDIA: Sor Rose CHIRAYIL ha sido designada de nuevo Visitadora, el 6 de enero de 2021.

PROVINCIA DE RECIFE: Sor Patricia Regina Calaça de ALMEIDA ha sido designada Visitadora el 20 de enero de 2021.

PROVINCIA DE INDONESIA: Sor Luisa Kristiana INDRAYANTI ha sido nombrada de nuevo Visitadora el 20 de enero de 2021.

PROVINCIA DE PERÚ: Sor Rosmery MORENO VERA ha sido designada Visitadora el 17 de febrero de 2021.

Nombramientos

PROVINCIA DE RIO DE JANEIRO: Sor Selma Aparecida dos SANTOS ha sido designada Visitadora el 17 de marzo de 2021.

PROVINCIA DE CALI: Sor Gloria Cecilia SALAZAR BOTERO ha sido designada Visitadora el 31 de marzo de 2021.

NOMBRAMIENTO DE DIRECTORES PROVINCIALES

PROVINCIA DEL CONGO: El Padre Jean Rufin Nkee MOKELO-MO-EYALI ha sido nombrado Director provincial por tres años el 19 de enero de 2021.

PROVINCIA DE ESLOVAQUIA: El Padre Jozef MROCEK ha sido nombrado Director Provincial por seis años el 26 de febrero de 2021.

PROVINCIA DE MADAGASCAR: El Padre Césaire RANDRIANANTE-NAINA ha sido nombrado Director Provincial por seis años, a partir del 30 de marzo de 2021.

PROVINCIA DE INDONESIA: El Padre Willibrordus MURDANI ha sido nombrado de nuevo Director Provincial por tres años el 16 de abril de 2021.

PROVINCIA DE COLONIA-PAÍSES BAJOS: El Padre Mathieu Van KNIPPENBERG ha sido nombrado de nuevo Sub-Director Provincial por tres años el 7 de mayo de 2021.

PROVINCIA DE ST. ELIZABETH ANN SETON: El Padre Bernard QUINN ha sido nombrado de nuevo Director Provincial por tres años el 7 de mayo de 2021.

Provincia de Perú

En comunidad, nos renovamos con miras a la misión (cf. C. 9)

Perú es un país de América del Sur que abarca parte de la selva amazónica. En esta zona se encuentra Machu Picchu, una antigua ciudad inca situada en lo alto de los Andes. Pero hay mucho más. Este país lleno de contrastes, es el tercero del mundo por su biodiversidad. Se divide en tres regiones geográficas y climáticas que ofrecen una gran variedad de paisajes a menudo muy impresionantes. A pesar de las preciosas riquezas naturales, entre ellas los minerales raros, la pobreza sigue siendo muy alta. De los 28 millones de habitantes, casi dos millones de niños de entre 6 y 17 años trabajan en la granja o como empleados domésticos, recogiendo basura, etc.

La gente es sencilla y acogedora. La Provincia de las Hijas de la Caridad cuenta con 122 Hermanas en 21 Comunidades y un Anexo, situadas tanto a lo largo de la costa como en la sierra y la selva.

Con toda sencillez, compartimos con ustedes la experiencia de las Hermanas de dos comunidades locales, una situada en el centro de Lima, la capital: «El Centro Pastoral Virgen de Lourdes», y la otra, el Anexo de la Casa Provincial, se encuentra en la provincia de Purús, una zona rural poco poblada, de acceso en plena selva peruana, a caballo entre los Andes y la selva húmeda del Amazonas: «El Centro Misionero San Vicente de Paul», es muy difícil acceder a él.

LA COMUNIDAD DEL «CENTRO PASTORAL VIRGEN DE LOURDES»

«Los gritos de los pobres son más fuertes que nuestros miedos»

En pleno corazón de la capital, el «Centro Pastoral Virgen de Lourdes» constituye un oasis en medio del bullicio del tránsito y la agitada vida de la ciudad. Este pequeño santuario de la Virgen «Virgen de Lourdes» data de 1858, año en que llegaron nuestras primeras Hermanas a Perú.

Ahora, la Comunidad cuenta con cuatro hermanas. Ofrecemos una amplia variedad de servicios en colaboración con la Familia vicenciana, así como con instituciones gubernamentales y privadas.

La pandemia nos ha mostrado lo vulnerables que podemos ser y, al mismo tiempo, nos ha llevado a desinstalarnos para responder a nuevas necesidades de los pobres. Al principio de esta pandemia, no sabíamos si quedarnos en casa, cuidarnos o atrevernos a correr riesgos. Elegimos la segunda opción porque los gritos de los pobres eran más fuertes que nuestros temores y escuchamos la llamada del Señor a ser «servidoras». Este compromiso no hubiera sido posible sin recurrir a la fuente de la oración. Confianza en la Divina Providencia, podíamos intentar devolver un poco de vida a pesar de los riesgos de contaminación porque nosotras tenemos la responsabilidad de actualizar hoy el maravilloso carisma del que somos herederas. Este tiempo de pandemia también nos ha permitido renovar nuestra vida comunitaria porque hemos vivido los días con gran intensidad y esto nos ha enseñado a conocernos mejor, a apreciarnos y a apoyarnos mutuamente con vistas a la construcción del Reino de Dios.

La parte positiva de esta situación de pandemia es que ha despertado mucha solidaridad. Personas, tanto conocidas como desconocidas, nos han ayudado generosamente a mantener el comedor social, signo de la providencia divina.

Después de haber leído en los Ecos de la Compañía el testimonio de Sor Gabriella Borgarino, cuyo amor y confianza en la Divina Providencia es bien conocido, rezamos a menudo a lo largo de nuestros días esta breve oración: **«Divina Providencia del Corazón de Jesús: Proveednos»**. Y hemos visto cómo Dios viene en nuestro auxilio para que podamos seguir sirviendo a nuestros hermanos migrantes, a los ancianos y a los sin techo. He aquí algunas expresiones de nuestros hermanos pobres: un hombre de

82 años decía: «*Gracias por permitirnos sentirnos personas*» y una mujer migrante: «*Gracias, aquí en Perú, sois nuestra familia*».

Queremos que este lugar, donde se venera a Nuestra Señora de Lourdes, sea siempre un oasis de paz y de esperanza para nuestros hermanos y hermanas, para que se sientan en casa y cómodos en la Iglesia. El reto que intentamos asumir es el de mostrar siempre el rostro de una Iglesia cercana, misericordiosa y servicial, viviendo la dinámica de Ephata y cuidando de todas las formas de pobreza.

Este es el testimonio de la rehabilitación de uno de nuestros hermanos pobres, que es un verdadero motivo de alegría, esperanza y encuentro.

Luis Alberto Arca Rojas, más conocido como Juan, se encontraba en situación de calle y se convirtió en un hermano muy cercano a las Hermanas del Centro Pastoral «Virgen de Lourdes». Parecía que su vida acabaría en las frías calles de Lima, pero Dios nos ha permitido salvarlo de la inmensa indiferencia que aflige a nuestra sociedad. Debido a una deficiencia neurológica, Juan vagaba por las calles. Varias veces intentamos ayudar a Juan para que no se quedara en la calle, pero decía que era su elección y siempre se negaba. Un día accedió a cambiar su estilo de vida; por desgracia, no duró y pronto volvió a las calles.

Cuando la pandemia de COVID-19 comenzó en el país, descubrimos la cruel realidad de la vida de nuestros hermanos sin techo, ancianos aislados, incluso abandonados, migrantes, personas sin trabajo y sin recursos, que no tenían nada que comer. Juan, que tiene una discapacidad neurológica, ¡vagaba por las calles! Dios nos llamaba a responder urgentemente a esta necesidad vital y decidimos comprometernos activamente en su servicio.

Durante el período de confinamiento obligatorio, un hombre llamó a la puerta para traernos un abrigo y una muda de ropa para Juan. Agradecemos al hombre su solidaridad y unos días después volvió a nuestra casa para decirnos que se llamaba Álvaro y que Juan era su hermano de sangre. Ya había intentado ayudarle una vez y le ofreció ir a su casa, pero Juan no quería cambiar su estilo de vida, parecía que nunca se había acostumbrado a vivir con su familia. El reencuentro con Álvaro nos motivó a hacer todo lo posible para reinsertar a Juan en la sociedad. Tras dos intentos infructuosos, Juan se convenció finalmente. Mientras tanto, Álvaro encontró un hogar para

Testimonio de Hermanas

personas con problemas de salud. Nos pidió que se lo hiciéramos saber a Juan y se mostró muy receptivo a la propuesta. Gracias a la ayuda de Álvaro y al apoyo de la Comunidad, Juan vive ahora en un buen centro y con dignidad. Por supuesto, aún queda mucho por hacer, pero es hermoso saber que estamos trabajando con otros para construir el Reino de Dios. Esto nos exige permanecer en una actitud de acogida para discernir las llamadas de Dios, interpretarlas y esforzarnos por satisfacer las necesidades de los pobres.

Damos gracias a Dios por acompañarnos cada día, especialmente en este tiempo de pandemia, y por darnos la fe para vivir con gran confianza en su Amor y reconocer su presencia activa en el corazón y en la vida de las personas y en los acontecimientos. Hoy, las restricciones sanitarias son menos restrictivas, pero sin embargo debemos seguir estando abiertas a nuevas llamadas y atrevernos a tomar nuevas iniciativas. Como dice el Papa Francisco: «*prefiero una Iglesia accidentada, herida y manchada por salir a la calle, antes que una Iglesia enferma por el encierro y la comodidad de aferrarse a las propias seguridades*» (Evangelii gaudium, 49).

«EL CENTRO PASTORAL SAN VICENTE DE PAÚL» EN LA REGIÓN DE UCAYALI

Vivir una misión sin fronteras

«El Centro Pastoral San Vicente de Paúl» está situado al este de Perú, en el departamento de Ucayali. El Centro es más conocido como «Misión Purús», debido al río, el Río Purus, que es un afluente del Amazonas y atraviesa su territorio de norte a sur. El departamento de Ucayali, que es una de las 24 regiones de Perú, está dividida en 4 provincias: Atalaya, Coronel Portillo, Padre Abad y Purus.

En 2018 iniciamos la misión en la aislada provincia de Purús a petición del Vicario de Puerto Maldonado. Desde hace un año, somos 4 Hermanas, vivimos en una casa muy sencilla, lejos de la ciudad por miles de kilómetros, sin ninguna conexión con el mundo. La única forma de llegar a Purús es tomar una avioneta de la Acción Cívica del Gobierno con vuelos programados con 15 días de antelación.

La provincia de Purús, de clima tropical, alberga una biodiversidad excepcional y una población autóctona que tiene muy poco contacto

con el mundo exterior. Desde el amanecer hasta el ocaso, convivimos con nuestros hermanos indígenas que tienen una formidable confianza en Dios. Todo lo esperan de Dios: ya sea la lluvia para poder salir en barco por el río, o el sol para que los aviones reanuden sus vuelos y les traigan las medicinas que necesitan, pero también el descenso del río Purús para limpiar sus tierras ancestrales y sembrar para cosechar sus alimentos básicos...

Somos responsables de la Parroquia de Santa Rosa del Purús y nuestra labor misionera es acompañar a nuestros hermanos en la fe. También acompañamos el servicio de la Oficina Diocesana de Educación Católica y nos acercamos a las 45 comunidades indígenas de la provincia a través del equipo de profesores de enseñanza religiosa, utilizando nuestra radio parroquial. Esta emisora (Radio Esperanza 95.3 FM: «Conecta tu vida con Cristo») se reactivó el año pasado gracias a la ayuda de varios benefactores que Dios puso en nuestro camino. Así, durante la pandemia, el programa «Aprendo en casa» permitió a los niños y jóvenes que vivían en las comunidades indígenas más alejadas continuar sus clases. La radio también nos permite ofrecer caminos de evangelización a las comunidades indígenas a las que no podemos ir presencialmente, e informarlas.

Ha sido para nosotras un verdadero reto aprender a utilizar el material para alcanzar a los oyentes, respetando al mismo tiempo las restricciones sanitarias debidas a la pandemia que, por desgracia, se extiende a un ritmo vertiginoso en la región. También trabajamos en un instituto para jóvenes indígenas y mestizos y les ofrecemos formación técnica y profesional para que se conviertan en agentes de cambio en su provincia. Realizamos visitas a domicilio y emprendemos pequeños proyectos para la promoción de las mujeres indígenas.

La sencillez de la gente, sus sonrisas, su generosidad al compartir a pesar de lo poco que tienen nos evangelizan. Todos saben lo que significa tener hambre, pero todos viven esperando contra toda esperanza. Bendecimos a Dios cada día por su Presencia y su Providencia. Somos una comunidad en camino. Y aunque estemos disminuyendo en número, estamos creciendo para Dios y los pobres. La pandemia nos ha permitido mirarnos a nosotras mismas con más bondad, comprender la necesidad de convertirnos para vivir con el espíritu de Ephata, para franquear nuestras puertas personales y vivir una misión sin fronteras.

Testimonio de Hermanas

Cada día, en la oración personal y comunitaria, presentamos nuestras intenciones a Dios y tratamos de dejarnos interpelar en esta tierra de misión. La oración compartida a partir de la Palabra de Dios, nuestras Constituciones, el retiro mensual de la comunidad, la corrección fraterna y los momentos de esparcimiento son las dinámicas que sostienen nuestra vida comunitaria. Damos gracias a Dios por nuestros colaboradores que nos enseñan el arte de cuidar los animales (gallinas, abejas...) y de cultivar la tierra (cuidar el huerto, los árboles frutales...) y poder compartir con la gente.

Como anexo de la Casa Provincial, nos complace comunicarnos con nuestra Hermana Sirvienta cuando tenemos acceso a Internet. Es bueno poder contar con las oraciones de nuestras Hermanas y sentirnos plenamente parte de la Casa Provincial que, a pesar de las distancias geográficas, está cerca de nosotras.

Conclusión

Hacemos nuestro el sueño del Papa Francisco: *«Sueño con una Amazonia que luche por los derechos de los más pobres, de los pueblos originarios, de los últimos, donde su voz sea escuchada y su dignidad sea promovida»* (Querida Amazonia, 7).

Que el Señor nos siga enseñando a formar parte de este pueblo que nos llama «Hermanas, hermanitas» que saben que «juntos y en Dios» podemos superar las muchas necesidades. El apoyo de la Provincia y de muchos benefactores nos permite recorrer un camino con nuestros hermanos y hermanas indígenas. Nuestra vida es para Dios y nos debemos a Él. Nos llama a seguirle y a servirle juntas, en nuestros hermanos los pobres. Que María, fiel guardiana de nuestra vocación, interceda por cada Hija de la Caridad en particular. Que nuestro deseo de abrirnos cada vez más a Dios, a nuestras Hermanas y a los pobres sea una realidad que dé alegría y esperanza, incluso en medio de las dificultades.

Las Hermanas de la Provincia

Provincia del Caribe

«La justicia y la paz se abrazan» (Salmo 84,11)

«Siempre que, como individuos y comunidades, aprendemos a apuntar más alto que nosotros mismos y nuestros intereses particulares, el entendimiento y el compromiso mutuos se convierten en un área donde los conflictos, las tensiones y también aquellos que podrían haberse considerado adversarios en el pasado, pueden lograr una multiforme unidad que genera nueva vida» (Fratelli Tutti, 245)

Cité Soleil, zona ubicada en las afueras de la capital de Haití, Puerto Príncipe, en el departamento del Oeste. Cuenta con unos 300 000 habitantes y se considera uno de los barrios marginales más grandes del país. Los habitantes de este barrio sobreviven miserablemente, en condiciones de higiene deplorables y de inseguridad permanente, sufre de todos los males, tanto en el plano económico como sanitario.

Allí, las Hijas de la Caridad, estamos presentes desde 1975. Nuestra casa y nuestras obras se sitúan en uno de los barrios de esta zona, llamado Brooklyn, debido a la violencia que se vive en la vida cotidiana. Bandas criminales muy armadas siembran el terror en Cité Soleil.

Desde el 17 de marzo de 2020, estalló una guerra sin precedentes entre pandillas en los barrios de Boston, Brooklyn, Bellecourt, Project Drouillard y Village des Repatriés. Todos estos barrios se encuentran en

Testimonio de las Hermanas

el territorio de la Parroquia Inmaculada Concepción de Cité Soleil donde vivimos, y compartimos la misma realidad cotidiana de esta guerra con noches de tiroteos sin parar entre estos grupos armados. Esta violencia ha paralizado todas las actividades en estos barrios e incluso en ocasiones también en la calle de los *Americanos* que atraviesa todo Cité Soleil. Las escuelas, el cierre del mercado, el transporte público, funcionaban muy difícilmente, ya que los vehículos de transporte, las motocicletas e incluso los peatones no podían atravesar de Boston a Brooklyn y viceversa. Todo esto creó un clima de miedo generalizado en toda la zona de la parroquia. La gente vivía en este caos ambiental. Por este motivo, muchas familias se vieron obligadas a dejar sus hogares para buscar alojamiento en otros lugares, dejando atrás lo poco que tenían.

Estos intercambios de disparos entre los diferentes grupos de pandillas armadas de la zona se produjeron al mismo tiempo que el comienzo de la pandemia del Covid-19, con las implicaciones de las restricciones impuestas por el gobierno. Esto nos hizo enfrentar muchos problemas. Juntas en la comunidad hemos buscado una manera de responder creativamente a las necesidades de nuestros hermanos y hermanas que en nuestro barrio sufrían todo tipo de dificultades agravadas por la pandemia y la violencia.

Entre marzo y agosto de 2020, con el GRUPO JMV, el personal de apoyo y algunos profesores de la zona, intentamos retomar algunas actividades educativas con los niños del colegio. Durante el confinamiento, la dirección de la escuela buscó la manera para que los niños pudieran seguir realizando sus tareas y avanzar el curso en sus casas, para conseguir finalizar el año escolar. Esto suponía gran trabajo y esfuerzo teniendo en cuenta que nuestros alumnos no tienen acceso a internet ni la posibilidad de conexión on-line o clases virtuales (la mayoría tienen escasas, o ninguna, horas de luz en sus casas).

Durante el tiempo en que los niños no pudieron venir a la escuela por esta situación tuvimos la oportunidad de distribuir kits de comida a los niños de la escuela y al personal que colabora con nosotras, porque todos tenían grandes dificultades para alimentarse.

En junio del 2020 pudimos reiniciar las actividades en el Centro de Salud con los niños que están en el programa de recuperación nutricional, y a fines de agosto de 2020 comenzamos nuevamente con las actividades en

el centro de Salud, gracias al apoyo de nuestros colaboradores que viven en la zona, aunque tímidamente porque la gente tenía miedo de venir a la zona.

En la Comunidad, unidas a toda esta población sumida en la miseria, intensificamos nuestra vida espiritual, presentando al Señor todas estas situaciones. Profundizamos nuestra vida fraterna reforzando el apoyo mutuo, el compartir y también sintiéndonos apoyadas por las otras comunidades de la Provincia.

A finales de junio de 2020, un sacerdote estadounidense conocido con el nombre de Padre Tom, logró llegar a un acuerdo, una especie de tregua entre los diferentes grupos con miras a la reapertura de clases en estos barrios. Es así como los sacerdotes de la parroquia, y un grupo de laicos comprometidos, pensaron en organizar unos encuentros con los distintos líderes de estos grupos armados para consolidar esta frágil tregua entre estos grupos. Nosotras, las Hijas de la Caridad, hemos colaborado y participado en la organización y realización de estos encuentros que tenían por objetivo buscar la paz tan deseada por los habitantes de estos barrios.

Durante estas reuniones, hablamos con Gabriel, el jefe de Brooklyn, Iscar, el jefe de Bellecourt, aliado de Mathías, jefe de Boston. Les mostramos la importancia de la paz para la comunidad en general, para permitir el regreso de las actividades y para la celebración de la fiesta de la Inmaculada Concepción, el 8 de diciembre, patrona de la Parroquia.

Le pedimos a Mathías que devolviera a los salesianos una escuela que habían ocupado durante los enfrentamientos y que permitiera la reanudación de las actividades escolares y de la vida normal en el centro del barrio y la circulación libre de los habitantes de las distintas zonas del barrio.

A pesar de problemas sociopolíticos y económicos de esta violencia en el barrio, estos encuentros han permitido frenar determinadas iniciativas y evitar otras. A pesar de la desconfianza por parte de los jefes de las bandas, estos encuentros permitieron organizar, entre otras cosas, la procesión de la fiesta de la Inmaculada, que saliendo del distrito llamado Wharf, pasó por Brooklyn para llegar a Boston. Todos los fieles y peregrinos venidos de todas partes pudieron reunirse en un clima de serenidad y participar en las diferentes celebraciones.

Testimonio de las Hermanas

Estos diálogos también permitieron vivir las fiestas de Navidad y el fin de año sin tiroteos y celebrar al que es el Príncipe de la Paz.

Las dificultades a superar para lograr esta paz son enormes porque hay muchos intereses personales, orgullo, hipocresía e incluso miedo. Damos gracias a Dios por habernos ayudado a participar, según nuestras pequeñas posibilidades, a dar pasos hacia un proceso de paz con miras al funcionamiento de la vida escolar y parroquial.

«No hay un punto final para la construcción de la paz social en un país. Más bien, es «una tarea incesante que requiere el compromiso de todos. Trabajo que nos pide no cejar en el esfuerzo por construir la unidad de la nación, a pesar de los obstáculos, las diferencias... Y perseverar en la lucha para promover la cultura del encuentro que requiere poner en el centro de toda acción social y económica, la persona humana, su altísima dignidad y el respeto por el bien común» (Fratelli Tutti, 232).

Creemos que este camino no ha hecho más que comenzar... La voz del Señor sigue llamándonos a ser constructores de paz en este mundo dividido. Y todos los días le pedimos al Señor que nuestra vida, nuestra presencia como Iglesia sea un testimonio de paz y un puente para la reconciliación y la fraternidad en este distrito de Cîte Soleil.

Las Hermanas de la Comunidad
Nuestra Señora de la Providencia

Provincia de América Central
(en Panamá)

La experiencia de ser «Hermanas»

Introducción

«Nada podrá apartarnos del Amor de Dios» (Rm 8, 39)

En nuestra época y para nuestra época, es necesario reaprender cada día la obra «divino-humana» de vivir como Hermanas, tanto entre nosotras como personas consagradas, como con los pobres a los que servimos y con las personas con las que compartimos la misión.

La fraternidad es un don que se recibe, pero también una tarea que hay que realizar diariamente, es un arte y una experiencia de seguimiento de Jesús a la manera de nuestros Fundadores. Es importante para cada una de nosotras descubrir y alegrarse de ser Hermanas, reconocer que nos necesitamos mutuamente y ofrecernos los dones y los talentos más allá de las diferencias y las dificultades.

La fraternidad es una llamada a tener el valor de superar los conflictos en nuestras relaciones para no caer en la trampa de la distancia, la indiferencia, la violencia, el desánimo hasta el punto de encerrarnos en nosotras mismas y caminar solas.

Testimonio de las Hermanas

Las relaciones fraternas son el lugar privilegiado donde vivimos el Evangelio. Más allá del simple respeto a los horarios y a los tiempos comunitarios establecidos, ser libres para amar a los demás, estar cerca de ellos y cuidarlos, tener la suficiente confianza para pedir ayuda o corrección, superar las tentaciones o las dificultades, todo ello surge de un profundo deseo en nuestro corazón (cf. C 32a) Que *«nada nos separe del amor de Dios»* (Rom 8,39). Las Hermanas y los pobres son regalos ofrecidos por Dios para ayudarnos a ser verdaderas discípulas de Cristo en el espíritu del carisma vicenciano.

Nuestra experiencia de vida fraterna en el Hogar «La Medalla Milagrosa»

Vivimos en San José de David, una ciudad de tamaño mediano en el suroeste de Panamá, cerca de la vía panamericana. Es la tercera área urbana más grande de Panamá y la capital de la provincia de Chiriquí.

Nuestra Comunidad está compuesta por Hermanas de Panamá, Costa Rica, Honduras y Guatemala; su riqueza radica en esta internacionalidad y como decía San Vicente: Dios realiza su obra a través de la Compañía, *«¡El quién ha querido esta Compañía de jóvenes de diferentes países y que no formasen entre ellas más que un solo corazón!»* (San Vicente, 13 de febrero de 1646. CEME, N. 406).

Lo que también enriquece nuestra vida fraterna es la diversidad de edades y etapas de formación, la más joven, de 30 años, tiene 3 años de vocación, la mayor, de 82 años y 60 de vocación, que, a pesar de sus limitaciones por la edad y su salud, es un modelo de Hija de la Caridad. Cuando esta última se contagió del covid-19, logró superar esta prueba, y fue precioso ver cómo la cuidábamos todas las Hermanas de la Comunidad.

Nuestra vida fraterna es un misterio de fe basado en la convicción de haber sido llamadas por el mismo Padre. Es Dios quien nos reúne y nos hace Hermanas para cumplir una misión compartida. Esto implica el don total de cada una de nosotras, con nuestras cualidades y defectos, y la certeza de que ésta es la voluntad de Dios.

Como en cualquier relación humana, experimentamos momentos positivos y negativos, pero gracias a una profunda vida espiritual, conseguimos

superar las dificultades. Mediante la práctica de nuestras tres virtudes de humildad, sencillez y caridad y de un diálogo abierto y sincero, la vida fraterna ya no se percibe como una carga que hay que llevar y que en ocasiones puede llegar a ser insoportable, sino como una oportunidad para aprender, crecer y ser capaz de dar gracias. Por supuesto, a veces vivimos momentos más difíciles por muchos motivos, pero si somos capaces de abrir el corazón para escucharnos con sinceridad, la Comunidad se convierte en una fuente de curación, como la madre que seca las lágrimas del hijo que se cae o se equivoca.

Las dos obras de la Comunidad son: el Hogar «La Medalla Milagrosa» y el Centro Escolar «La Medalla Milagrosa». Estas dos obras tienen un funcionamiento distinto pero su misión es la misma: acoger y educar a niñas indígenas muy pobres, en situación de riesgo social; la mayoría de estas niñas proceden de la comarca Ngäbe-Buglé. Trabajamos con los laicos; sin ellos, nos sería imposible asumir esta misión solas, y esto nos muestra la importancia de saber delegar responsabilidades en los laicos, a la vez que se les acompaña y se les forma en el carisma vicenciano.

También colaboramos con la Familia vicenciana en Panamá: una Hermana es consejera nacional de la Asociación de la Medalla Milagrosa (AMM), otra es consejera nacional de la Juventud Mariana Vicenciana, y la tercera es consejera nacional de MISEVI, así como con las ramas de la Familia presentes en nuestra ciudad (AMM y SSVP). El intercambio de nuestras experiencias en estas diferentes actividades también construye nuestra vida comunitaria.

Una Comunidad bajo la protección de «La Única Madre de la Compañía»

La Comunidad, así como sus dos obras, se encuentran bajo la protección de Nuestra Señora de la Medalla Milagrosa. Tenemos la alegría de profundizar nuestra devoción a la Virgen María con las personas que ya la aman mucho. En noviembre de 2020, la pandemia no nos ha impedido «llegar al pie del altar». Respetando las restricciones sanitarias establecidas por el gobierno, pudimos celebrar la Novena y la Solemnidad de la Medalla Milagrosa tanto virtualmente como de manera presencial. Ha sido muy emocionante poder reunirnos de nuevo en la capilla con los fieles. Para consolidar nuestros vínculos fraternales, continuamos trabajando por la pastoral mariana.

Testimonio de las Hermanas

La Comunidad, primer lugar de pertenencia

Para continuar con la obra del Hogar «La Medalla Milagrosa», nos trasladamos a un nuevo local en San Carlitos, situado a 6,5 km del Centro Escolar, que permanecía en el antiguo local del barrio de Bolívar. El hecho de que el Hogar y la escuela ya no estuvieran en el mismo sitio nos obligó a revisar nuestra forma de vivir en comunidad, ya que cada día varias de nosotras teníamos que acompañar a los niños a la escuela.

Como conclusión, reconocemos que no hay fraternidad sin humildad, pero también que no hay servicio a los pobres sin una verdadera vida comunitaria. Esto supone por nuestra parte una conversión personal cada día para desarrollar verdaderas actitudes de escucha, diálogo, perdón y reconciliación. *«En esto conocerán todos que ustedes son mis discípulos: si se aman unos a otros»* (Jn 13, 35).

Las Hermanas de la Comunidad
del Hogar «La Medalla Milagrosa».

Provincia de Fortaleza

En pleno periodo de pandemia, vivir bien nuestras relaciones fraternas

Como muchos sectores de la sociedad, en esta época de pandemia, la Comunidad de Hijas de la Caridad al servicio del colegio «La Inmaculada Concepción» de Fortaleza ha tenido que reinventarse. Por supuesto, no se trata de una «reinvención» como tal, porque la fraternidad existe desde la venida de Jesús a la Tierra, Aquel que nos ha mostrado el rostro fraterno del Padre. Y en la Compañía existe la fraternidad desde su fundación por san Vicente y santa Luisa.

Pero el confinamiento social de la pandemia de Covid-19 y el clima de ansiedad tan inquietante que resultó, han tenido el efecto de agotarnos y debilitar nuestro entusiasmo. Necesitábamos dar color a nuestras vidas, especialmente a los tiempos de encuentros comunitarios. Nos preguntamos qué podíamos hacer para que los momentos de ocio fueran más dinámicos, más agradables, más vivos, más participativos. La Hermana Sirviente y las Hermanas jóvenes han intentado implicar a las demás Hermanas de la Comunidad para que nadie se quedara fuera y para que fuera un momento festivo para todas.

Entonces, hemos organizado juegos divertidos, como los bolos, juegos de pelota como el baloncesto. Como llevábamos la cuenta, ¡nadie quería ser la última! ¡Y hay que decir que las hermanas mayores jugaban mejor que las más jóvenes! Otras veces, se jugaba al bingo o a la tómbola con los objetos recibidos durante el año o con los que acordábamos desprendernos. Una vez, era con bolsas vacías pero las bolsas eran preciosas,

Testimonio de las Hermanas

estaban hechas a mano. Todo se convertía en una excusa para reunirse y divertirse, en especial porque cada recreo terminaba con un pequeño capricho (helado, chocolates, palomitas, etc...).

Además, hemos celebrado algunas fiestas anuales. Por ejemplo, como no pudimos celebrar el día de San Juan con los alumnos del colegio, la organizamos entre nosotras en el jardín de la Comunidad: trajes, música, bailes, adornos, juegos... En Navidad, hicimos el tradicional «amigo invisible», pero durante las semanas previas, cada una de nosotras enviaba mensajes y pequeños regalos a su amiga invisible para despertar su curiosidad. Para el tiempo de carnaval, organizamos un karaoke con música, juegos, un desfile de moda, pesca con caña, etc. Cada Hermana ganadora recibió un cuaderno en el que estaba escrito «Fratelli Tutti».

Para los cumpleaños de las Hermanas, se preparaban tartas según un tema determinado, lo que invitaba a toda la Comunidad a la creatividad.

Damos gracias a Dios por habernos permitido vivir estos momentos privilegiados que nos han hecho crecer en fraternidad, en atención a cada una y en una mejor colaboración entre todas.

Las Hermanas de la Comunidad
del colegio «La Inmaculada Concepción»

Santa Isabel Ana Seton

La gracia consoladora

La gracia consoladora¹

Muy pronto en su vida, Isabel Ana Seton (Bayley, su nombre de soltera) tiene que superar pruebas, franquear puertas e ir adelante. Es la gracia de Dios la que le permite ser cada vez más abierta y sensible a los encuentros con Dios.

Este artículo ofrece una visión general de los acontecimientos que han marcado la vida de Isabel Ana Seton desde 1793 hasta 1805 y cómo «ha franqueado esas puertas» tanto como esposa y madre, como cuando enviudó y se convirtió a la religión católica.

Compromiso de Isabel Ana con William

A los 19 años, Isabel Ana Bayley conoce a William Magee Seton, de 26 años, un joven comerciante de Manhattan. Desde su primer encuentro, se encariñan mucho mutuamente. En sus cartas, Isabel Ana lo llama «*mi queridísimo Will*» y firma con su nombre «*tu Eliza*»².

William Magee Seton es el mayor de los cinco hijos de William Francis Seton en Edimburgo, Escocia, y Rebecca Becker Curzon Seton (1749-1775) en Nueva York. Cuando William tiene 7 años, su madre muere de tuberculosis. Al año siguiente, su padre se vuelve a casar con Anna María Curzon (1759-1792), hermana de su primera esposa. William pasa su infancia en el bajo Manhattan en el seno de una familia mixta, al igual que Isabel Ana.

William recibe una sólida educación inglesa y continúa su formación profesional en Europa. Se detiene en los «contadores» de los principales puertos europeos para adquirir nuevos conoci-



Historia
de la
Compañía

mientos técnicos. Un contador, al igual que un banco, presta servicios, especialmente de contabilidad, a las empresas comerciales de importación y exportación. William hace unas prácticas en el contador comptoir F.-A. Filicchi de Livorno. Conoce a Filippo y Antonio Filicchi, cuya sincera amistad será de gran importancia para su esposa³. Habiendo encontrado su lugar en la compañía elegida de Nueva York, William, con su padre y otros, se convierte en cofundador de la firma «Seton, Maitland and Company».

Isabel, esposa y madre

A principios del siglo XIX en Nueva York, la sociedad se organiza en torno a los oficios. Sin embargo, Isabel Ana, aunque sus parientes más cercanos son médicos (padre, tío y cuñado), entra en una familia de comerciantes⁴ a través de su matrimonio. El 25 de enero de 1794⁵, franqueando el umbral de las convenciones sociales de su siglo, Isabel Ana se casa con William Magee Seton por amor, no por prestigio. Avanza en la vida como esposa y, pronto, en su papel de madre.

Para Isabel Ana, el arte de la maternidad es natural. Por su experiencia, sabe que *«la ternura... es el lenguaje que mejor⁶ entienden los niños»*. Como dice el Papa Francisco, la maternidad requiere *«resistencia, paciencia y mansedumbre»*, signos de santidad en el mundo actual⁷. Isabel Ana es un modelo de estas virtudes; sin embargo, entiende la importancia de tomar tiempo para sí misma, lo que ella llama *«una hora de ocio»*:

«Estoy inquieta y molesta hasta que pueda tener una hora de ocio. Efectivamente, es muy raro porque siempre estoy cuidando a mi bebé y cuando se va de mis brazos, los dos niños pequeños me apuran para salir al jardín o al bosque o a la cocina a merendar; te puedes imaginar que estoy muy ocupada y feliz»⁸.

La pareja tiene cinco hijos en diez años de matrimonio.

- Anna María, (Annina), (1795-1812), murió a los 16 años en Emmitsburg, Maryland.
- William, (1796-1868), murió a los 72 años en Nueva York.
- Richard Bayley, (1798-1823), murió en el mar frente a Monrovia, Liberia.
- Catherine Charlton, (1800-1891), murió a la edad de 91 años en Nueva York.
- Rebecca Mary, (1802-1816), murió a los 14 años en Emmitsburg, Maryland.

Con orgullo maternal, Isabel Ana habla a menudo de sus «queridos tesoros». Cuando los tres primeros hijos son aún muy pequeños, Isabel Ana los describe con cariño a una amiga:

«Desde su visita, Anna ha mejorado mucho, de hecho es encantadora, todo lo que se puede esperar. Will es muy activo y sería el amo de la casa si se lo permitieran, pero el pequeño Richard se está ganando todos los corazones, nunca se ha visto un bebé más lindo, muy parecido a Anna pero mucho más dulce»⁹.

La Sociedad para la asistencia de las viudas.

Pero al mismo tiempo, Isabel Ana constata cuánta desigualdad hay en el mundo. Se preocupa especialmente por las viudas pobres con hijos pequeños, señalando la felicidad de su familia en comparación con estas «*viudas pobres*»¹⁰. Junto con otras mujeres, bajo el liderazgo de Isabella Marshall Graham, una viuda caritativa e inventiva, se moviliza para convertir su preocupación en un servicio efectivo. En 1797, fundan *la Sociedad para la asistencia de las viudas pobres con hijos pequeños*, la primera organización benéfica de Estados Unidos gestionada exclusivamente por mujeres. Isabel Ana es la primera tesorera. A través de sus visitas a los hogares de estas viudas, Isabel Ana profundiza en su relación con Dios. Rebecca Seton, que comparte la piedad de Isabel Ana, va a implicarse en la Asociación de ayuda. A veces, las personas que veían a Isabel Ana y Rebeca visitar a estas mujeres necesitadas se referían a ellas como las «*Hermanas de la Caridad protestante*»¹¹.

Las amistades

Durante toda su vida, debido a su condición social, Isabel Ana entrará en contacto con mujeres que se convertirán en amigas fieles, incluso cuando su situación social cambie. Isabel Ana y Rebecca se consideran «almas gemelas». Asisten juntas a los servicios religiosos, comparten sus reflexiones sobre los sermones del pastor Hobart y acuden a las diversas celebraciones de las iglesias de la parroquia episcopaliana de la Trinidad cada mes cuando hay comunión. Se escriben con regularidad breves mensajes espirituales para apoyarse mutuamente.

Las cruces familiares

Isabel Ana está muy unida a su suegro, que la considera como su hija. Pero, en enero de 1797, tuvo una mala caída en el hielo que le causó

Santa Isabel Ana Seton: La gracia consoladora

profundos traumatismos, incluida una movilidad reducida; murió seis meses después. A su muerte, uno de los periódicos de Nueva York escribió que William F. Seton, padre, *«se cuenta entre los ciudadanos más respetables de la ciudad y deja trece hijos»*¹².

William, el hijo mayor, es el heredero de la empresa familiar y debía dirigirla a pesar de su escasa experiencia. En esa época, Estados Unidos estaba en guerra con Marruecos, Argelia, Túnez y Trípoli (1801-1805), ya que estos gobiernos no intervienen cuando los piratas del mar Mediterráneo atacan y roban los barcos de las compañías comerciales internacionales estadounidenses. La empresa «Seton, Maitland and Company» se ahoga en deudas y pronto está al borde de la quiebra; las consecuencias para la familia Seton son desastrosas: corrían el riesgo de perder su casa, sus posesiones y su seguridad... y la salud de William se deteriora, se diagnostica tuberculosis, una enfermedad común por parte de la familia de su madre.

Isabel Ana, embarazada por tercera vez, se acerca al final de su embarazo y escribe a una amiga que trabaja hasta tarde para ayudar a su marido. *«Apenas dejo mi pluma estas últimas semanas, salvo para dormir, es más, para llorar, pues he hecho mucho más esto último esta última semana. Mi pobre William me tiene continuamente ocupada copiando sus cartas de negocios, archivando sus papeles»*¹³.

Isabel Ana y William, que viven en el número 27 de Wall Street, deciden mudarse a una casa más grande para cuidar a los hermanastros de William que habían quedado huérfanos por la muerte del padre Seton. Isabel Ana se siente *«terriblemente cansada y tan enferma a principios de junio»* que no pudo moverse hasta después del nacimiento de Richard¹⁴. El parto es difícil y la vida de la madre y del niño corre peligro. Afortunadamente, el Dr. Bayley, su padre, está allí y consigue salvar al bebé. Isabel Ana pierde la vista temporalmente. Una epidemia de fiebre amarilla retrasa el traslado¹⁵ unos meses más. Isabel Ana comparte sus sentimientos ante la perspectiva de reunir a sus tres hijos con los otros seis huérfanos en la misma casa¹⁶:

*«Debo tratar de sobrellevarlo... Sin duda, para mí, que amo la paz y la tranquilidad y una familia pequeña, es un gran cambio convertirme de golpe en madre de seis hijos más y verme a la cabeza de un hogar tan grande... Me he acostumbrado a ceder por afecto a mi William. Y cuando pienso en sus cargas y preocupaciones, bendigo a mi Dios que me permite compartirlas con él y aligerarlas para él»*¹⁷.

John Jay, Gobernador del Estado de Nueva York, nombra al Dr. Bayley como primer Inspector de Higiene Pública del puerto de Nueva York el 22 de febrero de 1796. El Dr. Bayley construye una estación de cuarentena y un hospital naval en Staten Island y, siguiendo su consejo, Isabel Ana va allí a dar a luz a su cuarto hijo en 1800: Catherine Charlton (Kitty), sin incidentes. Dos años después, Isabel Ana da a luz a su última hija, Rebeca María.

La quiebra del negocio y las dificultades económicas llevan a la familia Seton a trasladarse por segunda vez a una casa alquilada al sur de Manhattan, en el número 8 de la calle State. Los acreedores se apoderan de la llave de la oficina de la firma «Seton, Maitland and Company» y se instalan en su biblioteca para «*hacer un inventario de los muebles, bienes, etc.*»¹⁸. Los Seton experimentan la bancarrota, la adversidad, la enfermedad...

Su religión

Antes de su matrimonio, Isabel Ana recibe la influencia de varias tradiciones religiosas: las confesiones, metodista, quaker, hugonota y episcopaliana. Hay poca documentación sobre la participación de los Seton en la parroquia episcopaliana de la Trinidad, aparte de una lista de fieles y las actas de bautismo del nacimiento de cada hijo.

El culto semanal consta de himnos, salmos, pasajes bíblicos y un largo sermón. Entre las tendencias anglicanas (la Alta Iglesia y la Baja Iglesia), la parroquia episcopaliana, a la que pertenecen los Seton, es la Low Church. Las celebraciones con comunión se realizan unas seis veces al año.

Desde su llegada a la Iglesia de la Trinidad, el pastor Hobart desempeña un papel importante en la educación religiosa de Isabel Ana¹⁹. Bien formado en las Sagradas Escrituras, el pastor es un excelente predicador y fascina a Isabel Ana. Los sermones del pastor alimentan la piedad bíblica de Isabel Ana y profundizan su sentido espiritual. Isabel Ana y Rebecca, las dos cuñadas, «almas gemelas», desarrollan un profundo vínculo espiritual; buscan todas las oportunidades para escuchar al pastor e Isabel Ana llega a pedirle los escritos de sus sermones para hacer su lectura espiritual²⁰.

Asisten a los oficios en una de las capillas de la parroquia episcopaliana de la Trinidad cada vez que hay comunión. Como fiel episcopaliana, Isabel Ana, al igual que el reverendo Hobart, ve «*el rito de la Eucaristía*

Santa Isabel Ana Seton: La gracia consoladora

como un sacrificio de alabanza» y la Santa Comunión como «la presencia espiritual de Cristo en las especies», aunque no cree en la Presencia Real según la fe católica.

¡Oh Padre misericordioso!

Isabel Ana y sus hijos pasan el verano de 1801 en la casa del Dr. Bayley en el interior del sanatorio de Staten Island. Desde la puerta de la casa, Isabel Ana puede ver a los inmigrantes recién llegados, entre los que hay madres muy delgadas y sus hijos anémicos y lánguidos. Tanto sufrimiento la estremece. «*Ya no puedo dormir... Estos muertos y moribundos rondan mi mente. Hay niños pequeños que mueren en el pecho seco de su madre moribunda. Esto no es imaginación. Esta es la realidad de lo que me rodea*»²¹. Isabel Ana añade que su «*padre dice que hay doce bebés en este momento... que han estado enfermos durante mucho tiempo, en el barco, sin comida, sin aire, sin una muda de ropa. ¡Oh, Padre misericordioso!*»²² Esta miseria perturba a Isabel Ana, que puede amamantar a su propio hijo.

Después de su jornada de trabajo con los inmigrantes enfermos, el Dr. Bayley sale a pasear con su hija. Una tarde, ante la puesta de sol, mientras admiraban el brillante cielo, su padre le hace observar «*las diferentes tonalidades del sol en el campo de tréboles... y exclama varias veces: ¡Nunca he visto nada tan hermoso en mi vida!*»²³. De vuelta a casa, Isabel, al piano, acompañó a su padre mientras cantaba himnos alemanes y otros favoritos de la familia. A la mañana siguiente, Isabel lo ve «*sentado... con la cabeza entre las manos*» bajo el sol del verano. Preocupado, «*rompe a llorar*» y tiene que ser ayudado a volver a su casa. Allí, «*cae en el delirio inmediatamente*». Ningún medicamento o tratamiento pueden aliviarlo²⁴. Durante la semana, Isabel Ana, desconsolada, le cuida y consuela. Su padre «*toma la mano [de Isabel Ana] y exhala su último aliento sin la menor lucha, gemido o signo de sufrimiento*» y entra en la Eternidad²⁵.

«Hazard zit Forward»

Tras el funeral de su padre, la desconsolada Isabel Ana vuelve a su casa y a sus actividades en la Sociedad de Ayuda a las Viudas. Observa cómo la salud de su marido se ha debilitado. «*Mi Seton... me parece que está más enfermo de lo que nunca le he visto*»²⁶.

El día de su boda, Isabel Ana y William se habían prometido «*amarse fielmente en la felicidad y en las pruebas, en la salud y en la enfermedad, durante toda la vida*». Su amor mutuo les permite hacer frente al futuro. Confiando en la Divina Providencia, la pareja encuentra apoyo en sus familiares y amigos. La fe de Isabel Ana en Dios, unida con la determinación de William, les da la confianza para seguir adelante. Esta actitud está en el espíritu del lema de la familia Seton: ***Hazard zit Forward***, en una mezcla de anglo-normando y de antiguo inglés; en francés moderno: *¡Cualquiera que sea el peligro, adelante!*

Un viaje emprendido con esperanza

Como los tratamientos médicos ya no surten efecto en la salud de William, Isabel Ana recurre a una medida desesperada para su recuperación: un viaje por mar a la Toscana, Italia. Aunque muchas personas les desaniman a emprender este proyecto, que se considera ridículo, Isabel Ana sigue haciendo los preparativos con la esperanza de que la salud de William mejore. En el siglo XIX, los viajes por mar eran un remedio ampliamente recomendado para las enfermedades crónicas. Isabel Ana «*desteta a su bebé enfermo en agosto, cierra la casa y desde entonces está a la espera de embarcarse para Livorno*»²⁷. William ya ha visitado la Toscana y conoce a unos amigos de Livorno, Filippo y Antonio Filicchi, con los que ha mantenido relaciones comerciales²⁸. Isabel Ana escribe a Eliza Sadler:

*«El 25 es el día fijado para nuestra salida: todo está listo y todo se encuentra a bordo. Pero cada amanecer pone de manifiesto la rápida disminución de las fuerzas de mi Seton; si consigue levantarse, es mejor que la perspectiva actual»*²⁹.

Isabel Ana y William piden a sus padres (Rebecca Seton y Mary Post) que se ocupen de sus hijos menores y deciden que Anna-María los acompañe. Durante su ausencia, confían al pastor Hobart algunos cuadros y muebles. Isabel Ana se lleva su Biblia, copias de los sermones del pastor, papel y bolígrafos, gelatinas y jarabes para su marido. Confiada en Dios, justo antes de embarcarse en el gran velero *The Shepherdess (La Pastora)*, escribe a Julia Scott:

*«Mi Seton está declinando tan rápidamente, que no podemos tener ninguna esperanza para su salud. Pero estamos a merced de la Providencia, mi alma descansa en esta esperanza y siento toda la fuerza de estos consuelos»*³⁰.

Santa Isabel Ana Seton: La gracia consoladora

Bajo el mando del capitán O'Brien, *La Pastora* parte de Nueva York con los Seton a bordo el 2 de octubre de 1803. El cuidado atento de Isabel Ana hacia William recuerda a la forma en que «Luisa [de Marillac], con gran afecto, cuida de su marido [con] sus cambios de humor, su frecuente impaciencia»³¹. Isabel Ana comprende que Dios la invita de nuevo a *la resistencia, la paciencia y la mansedumbre*³². Alimentados por el Salmo 22, con confianza, los Seton ponen su travesía del Atlántico en manos de la Providencia.

La cuarentena

Después de 46 días en el mar, los pasajeros de *La Pastora* se alegran de oír las campanas de Livorno que tocan el Ángelus. Sin embargo, justo antes de llegar al puerto de Livorno, las autoridades italianas, al enterarse de que hay una epidemia de fiebre amarilla en Nueva York, se preocupan. Al ver debilitada la salud de William, los oficiales del puerto le reservan una fría y severa acogida y deciden actuar con extrema precaución con él. A pesar de las súplicas de los Filicchis y de otros amigos que habían acudido a recibir a los «americanos», Isabel Ana y William son puestos en cuarentena en un lazareto de Livorno.

Isabel Ana escribe a Rebecca su «alma gemela»:

*«Por fin nos han mostrado la puerta por la que debíamos entrar: n° 6, por una escalera de piedra, veinte escalones a subir; una gran sala abovedada, muy alta... el pavimento de ladrillo; las paredes desnudas. El capitán nos ha enviado tres huevos cocidos, una botella de vino y unas rebanadas de pan. Nos han colocado un colchón en el suelo para William, y él se ha acostado allí, sin poder tocar el vino ni los huevos. ¿Dónde estaban nuestros pequeños jarabes, nuestra gelatina de grosella, nuestras pociones que debía llevar a bordo, hora tras hora?»*³³

Angustiada, Isabel Ana encuentra un rincón donde se esconde y llora. Escribe: «Después de desahogar mi corazón y lavar los rastros de mis lágrimas, volví con mi pobre William»³⁴. Anna-María «ha encontrado un trozo de cuerda que había atado a una de nuestras cajas y saltó para calentarse, pues la humedad de los ladrillos y las paredes nos hacen temblar»³⁵.

El lazareto es incómodo, sobre todo para un enfermo: un fuerte viento marino entra por la reja de hierro de la ventana hasta apagar la vela. Este viento frío se cuele por todas las rendijas y se precipita por la chime-

nea con un sonido atronador. Esto hace que William tosa violentamente y escupa sangre, para su gran angustia, mientras trata de ocultarlo a su esposa. Isabel Ana anima a William rezando y leyendo la Biblia. Intenta persuadir a las autoridades para que tengan mayor compasión con su marido, pero es en vano.

Los Filicchi hacen todo lo posible para defender el caso de los Seton y aliviarlos durante su confinamiento. Y ¡sorpresa! Su confinamiento se reduce en cinco días. Agobiada, Isabel Ana rompe a llorar y escribe: *«En verdad, me sentiría muy reconfortada si no tuviera aquí a mi pobre William. Pero verlo así, en el estado en que se encuentra, es peor que la muerte»*³⁶. Isabel Ana se sumerge en la oración, la contemplación y la escritura.

*«A menudo pienso que estas horas serán las más preciosas de mi vida³⁷ en el más allá». Considero mi posición actual como un tesoro. Si mi cuerpo está en la cárcel, mi alma está en libertad; una libertad tal que quizá no vuelva a probar nada parecido, mientras dure la unión de esta alma y este cuerpo. Cada momento que no paso en mis deberes como enfermera, o en la lectura de mis queridos libros, es una pérdida para mí»*³⁸.

Cualquier esfuerzo físico hace que William tenga fiebre: *«su sola respiración hace temblar su cama»*³⁹. Isabel Ana hace todo lo que puede para apoyarle, para calmar a William y permitirle dormir.

*«Pero, ¡oh, mi Padre celestial! Sé que estos acontecimientos contradictorios están permitidos y ordenados por tu Sabiduría, que es la única Luz. Estamos en la oscuridad, y debemos agradecer que nuestro conocimiento no sea necesario para que tu obra se lleve a cabo»*⁴⁰.

Esta retención en el lazareto la enfurece *«por las altas y húmedas paredes»* y el *«frío y el viento»* que *«calan hasta el tuétano de los huesos»* mientras se esfuerza por cuidar de William y Anna-María.

En Pisa

Al salir del lazareto, Filippo Filicchi lleva a Isabel Ana y a William al apartamento que había alquilado en Pisa, al otro lado del río Arno, donde vivía con su esposa Mary. Isabel Ana se alegra al ver que su marido ha soportado el viaje a Pisa *«mucho mejor de lo que hubiera pensado»*⁴¹.

Unos días más tarde, William intenta dar un paseo en coche por el campo, pero a los cinco minutos tiene que desistir.

Santa Isabel Ana Seton: La gracia consoladora

Al alba del día de Navidad, William dice que le gustaría «recibir el sacramento»⁴². Isabel Ana vierte «un poco de vino en un vaso» y recita «*varios pasajes de los salmos y las oraciones*»⁴³. Rezan y comparten «*la copa de acción de gracias*»⁴⁴. Pronto William comienza a delirar y «*está tan ansioso por salir de este mundo que ... [Isabel Ana] apenas puede mojarle los labios*». «*Pide una y otra vez a su Redentor que lo perdone y lo libere*»⁴⁵. William parece reconfortado cuando Isabel repite «*las promesas de las Escrituras*»⁴⁶. Le dice a su esposa «*su confianza en que pronto será recibido por su Redentor*»⁴⁷.

Isabel escribe a Rebecca: «*A menudo le preguntaba, cuando ya no podía hablar, «¿Sabes, mi querido amor, que vas hacia tu Redentor?» Y un movimiento de cabeza y una mirada al cielo era su pacífica respuesta. A las siete y cuarto de la mañana del martes 27 de diciembre [1803], su alma se liberó, y la mía se liberó al mismo tiempo de una agonía cercana a la muerte*»⁴⁸. Isabel toma a Anna-María en sus brazos y ambas se arrojan «*junto al precioso cuerpo... para dar gracias al Padre celestial por haberle librado de su miserable estado, y por la alegre seguridad que les ha dado de que, por nuestro bendito Redentor, William ha entrado en la vida eterna, y para implorar la protección de Dios*» sobre su familia⁴⁹.

Dos lavanderas ayudan a Isabel a lavar, vestir y preparar a William para el entierro. Después, Isabel se reúne con Mary Filicchi, que la lleva en coche a Livorno. Escribe: «*Mi cabeza no había descansado durante ocho días; y estos últimos tres días y noches, una fatiga incesante; sólo una comida, cada veinticuatro horas*»⁵⁰. Después del funeral en el cementerio inglés⁵¹, Isabel y Anna-María van a la casa de Antonio y Amabilia Filicchi en Livorno.

«Enseña a mi corazón»

En Livorno

Livorno es un puerto internacional, que destaca especialmente por la diversidad de nacionalidades de las personas que pasan por él para comerciar. También es una ciudad donde el ecumenismo ocupa un lugar importante.

En Navidad, Isabel y su hija, Anna María, viven con la familia Filicchi. Anna María también se gana el corazón de los Filicchis, que no dudan en llamarla «Annina»; siempre conservará este diminutivo. Isabel,

viuda a los 29 años, se mantiene firme en su fe y afirma que «*la presencia bondadosa y la gracia consoladora de... mi Redentor y mi Dios nunca me han abandonado*»⁵². El descubrimiento de la cultura toscana la lleva a conocer la fe católica. La familia Filicchi vive en una calle cercana a la iglesia de Santa Catalina de Siena, un edificio barroco del siglo XVIII en el barrio de Nueva Venecia.

En la casa de los Filicchi, Isabel Ana encuentra un pequeño libro de oraciones abierto con la oración del Memorare. Comienza a copiar varias veces esta oración, que llega a lo más profundo de su desconsolado corazón. Al final de una de sus copias, añade: «*Ámame, Madre*»⁵³. Una noche, Antonio enseña a Isabel Ana a hacer la señal de la Cruz⁵⁴. Profundamente conmovida por el significado de este acto, Isabel Ana exclama en una carta: «*¡Toda la religión católica está llena de estos significados que tanto me interesan!*»⁵⁵.

En Florencia

A principios de enero de 1804, Isabel y Anna María acompañan a los Filicchis a Florencia para una visita familiar⁵⁶. Allí, Isabel se aloja en una habitación muy bien situada con una magnífica vista de los Apeninos, el Puente Vecchio y varios puentes medievales que cruzan el río Arno.

La Basílica de la Santísima Anunciación

Al día siguiente, Amabilia va a misa a la Basílica de la Santísima Anunciación y se lleva a Isabel y a Anna María. En la Basílica, Isabel «*cae de rodillas en el primer lugar libre que encuentra y se pone a llorar... por la pena acumulada*»⁵⁷. Esta es su primera experiencia de culto católico.

La Basílica de Santa María la Nueva

A continuación, Isabel visita la Basílica de Santa María la Nueva. Se remonta a la Edad Media y es una joya de la arquitectura gótica y renacentista, con magníficas pinturas. A Isabel Ana le fascina la obra de arte del Descendimiento de Cristo de la Cruz (*Il Deposizione dalla Croce*) de Giovanni Battista Naldini (en inglés, la obra se llama «Lamentación sobre el cuerpo de Cristo muerto»). Para atraer la atención del espectador hacia el cuerpo de Jesucristo mientras descendía de la cruz, Naldini utilizó luces

Santa Isabel Ana Seton: La gracia consoladora

y sombras. En el extremo izquierdo del cuadro se ve a Nicodemo llevando mirra y áloes (aromas) para el entierro de Jesús. El predominio de los tonos rojos hace referencia a la persecución y el martirio de los cristianos. Isabel se identifica con el duelo de María al recibir el cuerpo de su Hijo, viéndolo como un paralelo a su propia pena personal⁵⁸.

«Es un descenso de la cruz, casi de tamaño natural. La expresión de María al pie de la cruz mostraba que el hierro de la lanza había penetrado en su corazón, y había tal contraste entre las sombras de la muerte que se proyectaban sobre su expresión angustiada y la paz celestial del querido Redentor, que parecía como si sus dolores hubieran caído sobre ella. ¡Qué difícil fue para mí alejarme de este cuadro! A menudo, durante las pocas horas que han pasado desde que lo vi, he cerrado los ojos y lo he vuelto a ver en mi imaginación»⁵⁹.

La Ópera

Antes de su muerte, William Seton, que era un gran aficionado a las óperas, había querido llevar a su mujer a ver una ópera con el famoso tenor Giacomo David en Florencia. Así que los Filicchis deciden comprar entradas para la ópera; Isabel no tiene ganas de ir, pero acepta a regañadientes. Describe la velada a Rebecca: *«La Ópera es tan oscura... No pude encontrar ninguna satisfacción en sus cantos... Mi William había deseado tanto que escuchara a este David que traté de encontrar placer, pero no hubo ninguna nota que tocara mi corazón»⁶⁰.*

El libro «La Introducción a la vida devota»

De vuelta a su casa, Filippo Filicchi le regala a Isabel Ana el libro *Introducción a la vida devota*, un gran clásico de la vida espiritual escrito por San Francisco de Sales⁶¹. Así, Dios conduce a Isabel hacia el Misterio. En sus cartas, Isabel Ana dice que Amabilia, el 2 de febrero, *«me llevó con ella a misa, como ella lo llama, nosotros diríamos al templo»⁶²*. Isabel se maravilla *«al oír que Dios está presente en el Santísimo Sacramento»⁶³*. Profundamente impresionada, le confía a Rebecca que tenía *«tanto que contarte... sobre cosas que no puedes imaginar; esta querida gente es muy extraña con respecto a la religión»⁶⁴*.

«Le pregunto al Sr. Filicchi... sobre las diferentes religiones, y comienza a decirme que sólo hay una religión verdadera, y que sin la

verdadera fe no podemos complacer a Dios». «Oh, señor, respondí, si sólo hay una fe, y nadie puede complacer a Dios sin ella, ¿entonces todas las personas buenas que mueren fuera de esa fe?» «—No lo sé —responde—, depende de la luz de la fe que hayan recibido. Pero sí sé a dónde va la gente que puede conocer la verdadera fe, si rezan por tenerla y se informan sobre ella, y sin embargo no lo hacen». «También podría decir, señor, que quiere que rece, y que me documente, y que abrace su fe», continué riendo. «Reza y documéntate, es todo lo que te pido»⁶⁵.

El Santuario de Montenero

A principios de febrero, los Filicchis llevan a Isabel y a Anna María al Santuario de Montenero, también conocido como «Santuario de Nuestra Señora de las Gracias». Este lugar, muy querido por los Filicchi, está situado en la cima de una colina muy verde y de gran belleza. Hay una magnífica vista del mar Tirreno así como de los jardines de flores multicolores en terrazas.

Durante la misa, ocurre un incidente que conmueve a Isabel Ana y, al mismo tiempo, marca su camino espiritual.

«[Durante la misa] ... un joven inglés, el pobre, en el momento en que el sacerdote está haciendo la acción más sagrada, lo que llaman la elevación, este joven insensato me dijo en voz alta al oído: «Esto es lo que llaman su Presencia Real». Me dolió el corazón, de pena, ante esta forma grosera de interrumpir su santa adoración, pues a nuestro alrededor había un silencio absoluto, y muchos de los presentes estaban postrados, boca abajo... Y enseguida pensé: «Cómo pueden comer y beber su propia condena por no haberla discernido»⁶⁶.

Isabel se sonroja y pasa vergüenza ante esta irrespetuosa interrupción. Entonces, inclinándose en oración, le vienen a la mente las palabras de San Pablo: «No discernen el Cuerpo del Señor». Como episcopaliana, es decir, que recibe regularmente la Sagrada Comunión, Isabel respeta este sacramento y se pregunta cómo los bautizados pueden descartar con desenvoltura la Presencia Real de Jesucristo en el Santísimo Sacramento. Se pregunta si no están comiendo y bebiendo para su condena eterna...⁶⁷ *«Me río con Dios, mientras trato de ser seria, y cada día, como me recomendó este excelente hombre, repito las palabras de aquel viejo Alexander Pope (poeta inglés del siglo XVIII): «¡Si estoy en el camino correcto, oh, enseña a mi corazón a permanecer en el camino correcto! ¡Si me equivoco, enséñale*

Santa Isabel Ana Seton: La gracia consoladora

a mi corazón a encontrar el camino correcto!»⁶⁸. «No es que pueda pensar que hay un camino mejor que el que conozco, pero debemos respetar a cada uno en su propio camino»⁶⁹.

La apertura de Isabel a las diferencias demuestra su deseo de inclusión y unidad en la diversidad. Vuelve a escribir a Rebeca, no sobre las visitas que ha hecho, sino sobre su reflexión sobre la fe católica. Al principio hacía preguntas por curiosidad sobre la Iglesia católica y ciertos aspectos de la fe católica; luego, poco a poco, empieza a buscar la verdad de la fe y los Filicchis son, para ella, excelentes acompañantes. «*¡Qué felices seríamos si creyéramos lo que ellos creen: ¡que poseen a Dios en el Sacramento, y que Él habita en sus iglesias, y que se les lleva cuando están enfermos!*»⁷⁰.

Su viaje de vuelta a Estados Unidos

Sabiendo que el capitán John O'Brien se marcha a Nueva York dentro de unas semanas, Isabel piensa en volver a casa⁷¹. El día en que Isabel y Anna-María embarcan en La Pastora para partir al amanecer, se desata una tormenta que daña el barco y obliga a todos los pasajeros a abandonarlo. Una vez más, los Filicchis acogen a Isabel Ana y a su hija mientras se repara La Pastora⁷². Esta vez es Anna-María la que cae enferma, diagnosticada de escarlatina y confinada en la cama durante casi tres semanas. Después, Isabel se infecta y tiene que permanecer en su habitación durante dos semanas. De todas formas, el capitán O'Brien no podía permitir que un pasajero enfermo subiera a su barco porque, en esas condiciones, los Servicios de Salud no le permitirían atracar en los distintos puertos. Isabel lo entiende, pero se siente decepcionada cuando se entera de la marcha de La Pastora. Sin embargo, mantiene un corazón agradecido a Dios, confesando que Él siempre les había bendecido durante sus viajes: «desde el día en que salimos de casa, no hemos encontrado más que bondad»⁷³.

En aquella época no es prudente que una mujer viaje sola y esto es motivo de preocupación para la familia Fillichi. Como Antonio Fillichi tiene previsto ir pronto a Canadá y Nueva York por negocios, hace coincidir su viaje con el de Isabel y Anna-María para ofrecerles su protección. Así, el 18 de abril de 1804, las dos Seton y Antonio embarcan en el Pyamingo con el capitán Blagge rumbo a América. La flota de las fuerzas navales británicas rodea el Pyamingo y los marinos de infantería de dos barcos británicos embarcan con el pretexto de asegurarse de que no hay nada que

pueda ayudar a su enemigo, el Imperio francés de Napoleón. Isabel le cuenta a Rebecca esta experiencia: *«Hay dos días de los que no he escrito nada y, sin embargo, no quiero olvidarlos: uno, cuando tuvimos una vista a los grandes Alpes, que separan Italia de Francia; el otro, cuando nos detuvo una calma plana, frente a la ciudad de Valencia, rodeados por todos los lados por la flota de Lord Nelson⁷⁴. Fuimos abordados por el Bella Isla; y el día anterior, lo habíamos sido por el Excellent, de setenta y cuatro cañones»⁷⁵.*

Reunión

El 4 de junio de 1804, Isabel está de vuelta en Nueva York, y ya tiene un corazón de católica. En el muelle, todo un grupo de personas, incluidos sus hijos, ha acudido a recibirla. Isabel está muy contenta de volver a ver a sus hijos y de abrazarlos. Mientras busca con la mirada a Rebecca Seton, se entera entonces de que su «alma gemela» padece tuberculosis y se está muriendo lentamente. Un mes después, Isabel asiste a otro funeral de la familia Seton: el de Rebecca.

La familia y los amigos de Isabel pronto descubren su atracción por la religión católica. El rechazo de su familia angustia a Isabel; sin embargo, nunca duda de la misericordia de Dios y es apoyada y acompañada por los sacerdotes que le recomiendan los Filicchis.

Isabel Ana se confía al primer obispo de Baltimore, John Carroll: *«Puedo decir con rigor... que he reflexionado constantemente sobre ello, porque éste ha sido el único y supremo deseo de mi alma: conocer la verdad»⁷⁶*. Mientras Isabel Ana lucha con dudas y temores durante su discernimiento del designio de Dios, la Virgen María ilumina su fe.

El pastor John H. Hobart se opone firmemente al interés de Isabel por la fe católica. Herida por su hostilidad pública, Isabel estudia los libros sobre la historia de la Iglesia, la doctrina y asuntos religiosos, compara el dogma católico con el de la Iglesia episcopaliana. Sus amigos presbiterianos, quáqueros, metodistas y anabaptistas invitan a Isabel a asistir a sus cultos, pero ella se niega⁷⁷.

La conversión de Isabel

En su decidida búsqueda de la verdad, Isabel se ve atrapada en un verdadero dilema: *«Una fe, una esperanza, un bautismo... dondequiera que sea. A menudo pienso que mis pecados, mis miserias son una pantalla para*

Santa Isabel Ana Seton: La gracia consoladora

la luz; sin embargo, me aferraré, me aferraré a Dios hasta mi último aliento, pidiéndole la luz como un mendigo, y no cambiaré hasta encontrarlas»⁷⁸.

«Como si la verdad dependiera de los que nos rodean, o del lugar donde nos encontremos. Lo que sí puedo decir es que deseo firmemente y quiero adorar a nuestro Dios de verdad... Porque Él sabe que sólo una cosa mueve mi alma: el deseo de complacerle, sólo a Él, de acercarme a Él, en esta vida y en la otra»⁷⁹.

Angustiada, Isabel Ana duerme mal y «a la hora de la medianoche, a menudo tengo mis ojos en la pared, entre lágrimas y angustia», su fatiga la hace parecer un esqueleto⁸⁰. Agotada psicológicamente tras diez meses de difícil discernimiento, Isabel recibe la gracia de resolver su conflicto interior y tomar la decisión que desea. «Pero si salí de casa como protestante, volví, creo, como católica... en la calma, en un acto de abandono que hice de todo a Dios, en una renovada confianza en la Santísima Virgen cuya mirada suave y pacificadora me reprochaba mis imprudentes excesos, y me recordaba que tenía que poner el corazón en alto, con mejores experiencias»⁸¹.

Consciente de sus obligaciones maternas, Isabel Ana afirma que «... Soy madre, que deberé que responder por mis hijos el día del juicio, sea cual sea la fe a la que los lleve... Siendo así las cosas, me iré pacífica y firmemente a la Iglesia católica. Porque si la fe es tan importante para nuestra salvación, quiero buscarla donde comenzó la verdadera fe, quiero buscarla entre los que la recibieron de Dios mismo»⁸².

El 14 de marzo de 1805, en presencia del padre Matthew O'Brien, Isabel Ana hace su profesión oficial de fe católica en la iglesia de San Pedro, en Barclay Street, Nueva York»⁸³. Dos semanas después, como católica, hace su primera comunión el 25 de marzo. El 25 de mayo de 1806, recibe el Sacramento de la Confirmación de manos del Obispo John Carroll, y ese día, Isabel añade «María» a sus dos nombres. A partir de ahora firma sus cartas «MEAS» y explica que ha «añadido a [sus] nombres Isabel Ana, el de María. Estos tres nombres, así combinados, despiertan los pensamientos más alentadores, y son como el resumen de los misterios de nuestra salvación»⁸⁴.

Isabel Ana está convencida de que su primer deber es su vocación de madre y de que Dios la guiará en la educación de sus cinco «tesoros». Para ganarse la vida, se compromete con el Sr. y la Sra. White a enseñar en su escuela durante el año escolar 1805-1806. Pero el 28 de agosto, unos días antes del inicio del curso escolar, el Sr. White informa a Isabel Ana de que la escuela tiene que cerrar por quiebra.

En noviembre de 1805, el pastor William Harris contrata a Isabel Ana para que se encargue de un internado para los chicos que asisten a la Escuela Episcopal de San Marcos. Durante unos dos años, Isabel Ana se hace cargo de este servicio hasta que, tras una decisión disciplinaria, muchos padres descontentos retiran a sus hijos del pensionado.

«Ephata»

Después de pasar por la adversidad, Isabel Ana comienza un camino espiritual, franquea la puerta de situaciones que cambian la vida y avanza para seguir «su estrella» como católica⁸⁵. Isabel Ana busca «*tiempos regulares de comunión con Dios y de separación del tumulto del mundo... [y quiere] no hacer nada que no sea en el espíritu de la obediencia a Dios y el cumplimiento de su buena voluntad*»⁸⁶. Este es «*el secreto*» que permite a Isabel «*encontrar a Dios en todas las cosas y en todas partes*». Su manera de encontrarse con Dios es, para nosotros, una bella imagen de la palabra «Ephata»⁸⁷.

Sor Betty Ann McNEIL
Hija de la Caridad

Notas

¹ L. 2.8 a Rebecca Seton, 3 enero 1804, *Collected Writings [Obras completas]*. Cuatro tomos editados por Sor Regina Bechtle, SC y Sor Judith Metz, SC. New City Press: Hyde Park, 2000-2006. Tomo I, p.280.

² William Magee Seton (1768-1803), hijo de Rebecca Becker Curzon y William F. Seton, Père.

³ Filippo Filicchi (1763-1816) y Antonio Filicchi (1764-1847).

⁴ Dr. Richard Bayley, Dr. John Charlton y Dr. Wright Post.

⁵ Mary Bayley se casa con el doctor Wright Post el 10 de junio de 1790.

⁶ L. 6.70 a Catherine Dupleix, Tomo II, p. 173.

⁷ Papa Francisco, Exhortación apostólica *Gaudete et Exsultate*, 112-121.

⁸ L. 1.30 a Julia Scott, Tomo I, p. 49. El bebé del que habla Elizabeth es Richard; los dos niños son Anna y William.

⁹ L. 1.39 a Rebecca Seton, Tomo I, p. 61-2.

¹⁰ L. 1.155 a Julia Scott, 1de febrero de 1802, Tomo I, p. 202.

¹¹ Charles I. White, *Life of Mrs. Eliza A. Seton, Foundress and First Superior of the Sisters of the Sisters or Daughters of Charity in the United States of America [Vida de Eliza A. Seton, fundadora y primera superiora de las Hijas de la Caridad en Estados Unidos de América]*, (New York: Edward Dunigan and Brother, 1853), p. 35.

¹² Annabelle M. Melville, ed. Betty Ann McNeil, FdIC, *Elizabeth Bayley Seton 1774-1821* (Hanover, Pennsylvania: The Sheridan Press, 2009), p. 38.

¹³ L. 1.22 a Julia Scott, 5 de julio de 1798, Tomo I, p. 35.

Santa Isabel Ana Seton: La gracia consoladora

- ¹⁴ Ibid., 36.
- ¹⁵ L. 1.108 a Julia Scott, 10 de marzo de 1801, Tomo I, p. 151; Cf. L. 1.25, Tomo I, p. 42; L. 1.32, Tomo I, p.53; L. 1.147, Tomo I, p. 193.
- ¹⁶ Cf. Proverbios 31, 10-31.
- ¹⁷ L. 1.22 a Julia Scott, 5 de julio de 1798, Tomo I, p. 36.
- ¹⁸ L. 1.100 a Julia Scott, 7 de diciembre de 1800, Tomo I, p. 141.
- ¹⁹ Flanagan, Kathleen S.C. «Some Aspects of Elizabeth Seton’s Spiritual/Theological World» [«Algunos aspectos del mundo espiritual/teológico de Isabel Ana Seton»], *Vicenciano Herencia Diario*: Tomo 14 (1993), n. 2, Disponible en: <https://via.library.depaul.edu/vhj/vol14/iss2/>
- ²⁰ Cf. L. 1.178 a Rebecca Seton, 2 de octubre de 1803, Tomo I, p. 225.
- ²¹ L. 1.137 a Rebeca Seton, Tomo I, p. 181.
- ²² Ibid.
- ²³ L. 1.141 a Julia Scott, 5 de septiembre de 1801, Tomo I, p. 185.
- ²⁴ Ibid.
- ²⁵ Ibid., 186.
- ²⁶ L. 1.129 a Eliza Sadler, 26 de junio de 1801, Tomo I, p. 172. Elizabeth con frecuencia llama a su marido «mi Seton».
- ²⁷ L. 1.174 a Julia Scott, 1er octubre 1803, Tomo I, p. 222.
- ²⁸ Luca Codignola, *Blurred Nationalities Across the Atlantic [La fluidez de nacionalidades transatlánticas]*, (University of Toronto Press, 2019), p. 153.
- ²⁹ L. 1.172 a Eliza Sadler, 20 de septiembre de 1803, Tomo I, p. 220.
- ³⁰ Doc. 10.4, Queridos Recuerdos, Tomo III a, p. 512; L. 1.174 a Julia Scott, 1 de octubre de 1803, Tomo I, p. 222.
- ³¹ Elisabeth Charpy, *Contra viento y marea, Luisa de Marillac*, p. 7.
- ³² Papa Francisco, *Gaudete et Exsultate*, 112-121.
- ³³ Doc. 2.7, diario destinado a Rebecca Seton, 19 de noviembre de 1803, Tomo I, p. 253.
- ³⁴ Ibid.
- ³⁵ Ibid.
- ³⁶ Ibid., p. 255.
- ³⁷ Ibid.
- ³⁸ Ibid., p. 257-258.
- ³⁹ Ibid., p. 261.
- ⁴⁰ Ibid., p. 271.
- ⁴¹ Doc. 2.8, diario destinado a Rebecca Seton, 3 de enero de 1804, Tomo I, p. 271-272, 277.
- ⁴² Doc. 2.7, diario destinado a Rebecca Seton, 19 de noviembre de 1803, Tomo I, p. 273.
- ⁴³ Ibid.
- ⁴⁴ Ibid.
- ⁴⁵ Ibid., p. 274
- ⁴⁶ Ibid.
- ⁴⁷ Ibid.
- ⁴⁸ Ibid
- ⁴⁹ Ibid.
- ⁵⁰ Ibid., p. 275.
- ⁵¹ La Iglesia anglicana Saint-Georges en Livorno. Sobre el sepulcro se lee: «Aquí yace William Magee Seton, comerciante de New-York, que dejó este mundo el 27 de diciembre 1803 en Pisa». En 2004, sus restos mortales son trasladados al jardín de la parroquia Santa-Isabel-Ana-Seton, Piazza Lavagna.

- ⁵² Doc. 2.8, diario destinado a Rebecca Seton, 3 de enero de 1804, Tomo I, p. 280.
- ⁵³ Doc. 2.11, diario destinado a Rebecca Seton, Tomo I, p. 293.
- ⁵⁴ Doc. 2.14, diario destinado a Rebecca Seton, Tomo I, p. 296.
- ⁵⁵ Ibid.
- ⁵⁶ Doc. 2.10, diario de Florencia destinado a Rebecca Seton, [enero de 1804], Tomo I, p. 283-288.
- ⁵⁷ Ibid., p. 283.
- ⁵⁸ Giovanni Battista Naldini (1535-1591), *Il Deposizione*, 1572, pintor italiano de estilo manierista que ejerce su profesión en Florencia. Cf. <https://www.invaluable.com/auction-lot/property-from-a-private-collection-giovanni-batti-30-c-e2262bc92t#>
- ⁵⁹ Doc. 2.10, diario de Florencia destinado a Rebecca Seton, [enero de 1804], Tomo I, p. 287.
- ⁶⁰ Ibid., p. 286.
- ⁶¹ Ibid., p. 286.
- ⁶² La fiesta de la Purificación de María y de la Presentación del Señor en el Templo. Las velas que serán utilizadas son bendecidas antes de la Misa y llevadas en procesión.
- ⁶³ Doc. 2.11, diario destinado a Rebeca Seton, 28 de enero de 1804, Tomo I, p. 289.
- ⁶⁴ Ibid., p. 290.
- ⁶⁵ Ibid.
- ⁶⁶ Ibid., p. 290-1.
- ⁶⁷ Doc. 2.11, diario destinado a Rebecca Seton, 28 de enero de 1804, Tomo I, p. 290.
- ⁶⁸ Ibid. Alexander Pope (1688-1744), *Moral Ensayos* [*Essais moraux*].
- ⁶⁹ Doc. 2.11, diario destinado a Rebecca Seton, 28 de enero de 1804, Tomo I, p. 290.
- ⁷⁰ Ibid., p. 292.
- ⁷¹ Ibid., p. 278.
- ⁷² Doc. 2.12, diario destinado a Rebecca Seton, 5 de marzo de 1804, Tomo I, p. 293.
- ⁷³ Ibid.
- ⁷⁴ Francia y Inglaterra están en guerra y una flota británica bajo la orden del almirante Horatio Nelson, navega por el Mediterráneo
- ⁷⁵ Doc. 2.14, diario destinado a Rebecca Seton, 24 de abril de 1804, Tomo I, p. 302.
- ⁷⁶ L. 3.6, Isabel Seton a Monseñor Carroll, [26 de julio de 1804], Tomo I, p. 315.
- ⁷⁷ Doc. 3.31, diario destinado a Amabilia Filicchi, 19 de julio de 1804, Tomo I, p. 368.
- ⁷⁸ Ibid.
- ⁷⁹ Ibid.
- ⁸⁰ Ibid., p. 373.
- ⁸¹ Ibid., p. 373.
- ⁸² Ibid., p. 374.
- ⁸³ La correspondencia muestra que Matignon et Carroll creen que Isabel Ana se bautizó válidamente en la Iglesia episcopaliana, aunque no hay documentación, sin duda en razón del incendio en 1776 en la Iglesia de la Trinidad, de la que ella es miembro. El obispo Samuel Provoost celebró su boda en 1794. Una nota manuscrita en referencia a su bautismo se ha encontrado en la hoja suelta de su libro la imitación de Cristo hacia 1936. Este descubrimiento abre el camino a su causa de beatificación.
- ⁸⁴ L. 4.19, a Antonio Filicchi, 28 mayo 1806, Tomo I, p. 408.
- ⁸⁵ L. 4.19, a Antonio Filicchi, 28 mayo 1806, Tomo I, p. 408.
- ⁸⁶ Doc. 8.26, Pyamingo Reflections, Tomo IIIa, p. 191.
- ⁸⁷ Ibid., cf. Marcos 7, 34.

San Vicente de Paúl y san José

1. Devoción de san Vicente a san José

San Vicente de Paúl es sobre todo conocido por sus obras como campeón de la Caridad, hasta las recientes publicaciones, que las destacan con talento. Además de su amor por los pobres, conocemos su amor por Nuestro Señor Jesucristo. Pero, ¿quién sabe de su labor en favor del clero, de su culto a la Santísima Trinidad y a la Sagrada Eucaristía, y de su devoción a la Santísima Virgen?

Con más razón, no sabemos si también amaba a San José. Hay que reconocer que habla poco de él en lo que queda de sus palabras y escritos (apenas una décima parte de las cartas, la mayor parte de las cuales fueron saqueadas durante la Revolución, y sólo una décima parte de las conferencias a los misioneros fue transcrita, gran parte de las cuales también fueron saqueadas durante la Revolución; pero este resto ocupa todavía catorce volúmenes...).

Simplemente quisiéramos dar a conocer estos pocos vestigios de la devoción de San Vicente a San José.

Su segundo biógrafo, Pierre Collet, que tuvo la suerte de tener todos los documentos todavía en sus manos, pudo escribir, en 1748, (en el volumen II de «La vida de V. de Paul», página 143):

«Su afección por S. José era bastante parecida a la que tenía santa Teresa por este digno esposo de la Madre de Dios».

Lo dio como patrón a sus Seminarios Internos.

La fórmula «*Seminarios Internos*» designa a los noviciados de los misioneros así como de las Hijas de la Caridad. El Sr. Vicente quería que el que presidió la formación de Jesús presidiera la formación de Jesús en las almas de sus servidores y servidoras.

En un principio, se la incluye en la devoción a la Sagrada Familia. No se indica como tal en las Reglas Comunes ni en otros documentos. Pero primeramente está involucrada en la devoción de san Vicente a la Sagrada Familia.

La devoción a la Sagrada Familia forma parte del espíritu de los Sacerdotes de la Conferencia de los martes:

«La Compañía de señores eclesiásticos que se reúnen todos los martes en San Lázaro, o en el seminario de la congregación de la Misión tiene como fin honrar la vida de Nuestro señor Jesucristo, su sacerdocio eterno, su santa familia y su amor a los pobres» (Reglamento, Sígueme X, 143).

También forma parte del espíritu de la Congregación de la Misión. La Sagrada Familia sólo se encuentra en las Reglas Comunes, pero en un buen lugar: en la parte inferior de la composición del frontispicio, correspondiente a la Santísima Trinidad.

Encontramos las tres personas de la Sagrada Familia nombradas al final de una carta en la que San Vicente pide a Luisa de Marillac una renuncia, antes de 1634:

«En fin, ganará con ello si lo hace, porque Nuestro Señor así lo quiere, en cuyo amor y en el de su santa Madre y de san José, soy su muy humilde servidor» (Sígueme I, 207).

San Vicente de Paúl y san José

También encontramos la devoción a San José por sí misma. Aunque el lugar de San José no es central en la vida de San Vicente, encontramos la huella de su adhesión a él, y a algunos otros santos, en su correspondencia y conferencias.

San Vicente propone esta devoción, y la de otros santos, a las Hijas de la Caridad. Así, en el reglamento de las Hermanas del Hospital de Angers, en 1641:

«Y para que Dios tenga a bien concederles la gracia de cumplir todas estas cosas, se la pedirán con frecuencia, se confesarán y comulgarán por esta intención; caminarán en la presencia de Dios; tomarán como patronos e intercesores delante de Dios a la santísima Virgen, a san José, a San Luis, a santa Genoveva, a santa Margarita reina, a san Juan evangelista patrono del hospital» (Sígueme X, 685).

La recomienda a los misioneros, al final de la repetición de una oración sobre la castidad, después de haber evocado el ejemplo de los primeros jesuitas, el 30 de julio de 1655.

«[...] El medio de los medios es recurrir frecuentemente a Nuestro Señor en todas las ocasiones, a cada hora; recurrir a Nuestro Señor y tener mucha devoción a su pureza y a la de la Santísima Virgen. Pidámosle esta gracia, el corazón me dice que, si insistimos en esto, nos dará su misericordia. [...] [127] [...] Es lo que pediremos a Dios, si os parece bien, por intercesión de Nuestra Señora, de San José, de nuestros ángeles custodios, de San Pedro y de San Ignacio» (Sígueme XI/3, 127).

San Vicente también inculcaba esta devoción, junto con otras, a sus dirigidos, como este buen hombre cuyo primer biógrafo del Sr. Vicente, Louis Abelly, pudo copiar el programa de vida escrito por San Vicente, y publicarlo en su Vida, (libro III, ch. VIII, p. 71).

«Después de levantarme, adoraré la majestad de Dios y le daré gracias por la gloria que posee, por la que le ha dado a su Hijo, a la Santísima Virgen, a los Santos ángeles, al ángel de mi guarda, a San Juan Bautista, a los apóstoles, a San José y a todos los Santos y Santas del cielo; le daré también gracias por las que ha concedido a la Santa iglesia, y sobre todo por las que yo he recibido de él» (Sígueme X, 182).

Los discípulos del Sr. Vicente habían heredado esta confianza en San José.

Un ejemplo de ello es el largo informe del misionero Nicolas Étienne, en marzo de 1661, sobre su navegación a Madagascar, interrumpida en el Cabo de Buena Esperanza por un naufragio:

«El día de San José cayó al mar uno de nuestros marineros; pero, bien por las intercesiones de aquel gran santo o porque algunos días antes había cumplido con sus devociones, Dios lo salvó y lo preservó de las olas de aquel elemento» (Sígueme VIII, 501).

2. Retrato de San José

a. Rasgos de su vida

El señor Vicente medita constantemente sobre la vida y los estados interiores de Jesús, y es en esta ocasión cuando evoca también la vida de la Santísima Virgen y de San José. Por ejemplo, escribe lo siguiente a la señorita Champagne, novicia de la abadía de Notre-Dame de Sézanne, el 25 de junio de 1658:

«Le ruego, señorita, que piense un poco en el Hijo de Dios, que vino a este mundo no sólo para salvarnos con su muerte, sino para someterse a todos los deseos de su Padre y atraernos hacia él por el ejemplo de su vida. Todavía estaba en el vientre de su Madre cuando se vio obligado a obedecer a un edicto del emperador. Nació fuera de su país, en una época muy dura del año y en medio de una extrema pobreza. Poco después tuvo que padecer la persecución de Herodes y marcharse al destierro, donde sufrió sus propias incomodidades y por compasión las de la Virgen y san José, que padecían mucho por causa de él. Después devolver a Nazaret fue creciendo, sujeto siempre a sus padres y a las reglas de una vida oculta para servir de modelo a las almas religiosas que, habiendo abrazado una vida parecida, tienen que someterse a sus superiores y a las obligaciones de su estado. Y no cabe duda de que entonces pensaba también en usted, con ese eterno designio que tuvo de salvarla por medio de ese retiro absoluto que usted ha comenzado» (Sígueme VII, 165).

San Vicente de Paúl y san José

A los misioneros, en la repetición de la oración del 11 de noviembre de 1656, les evoca las alternancias de fervor y sequedad, mostrando que el propio Jesús había conocido vicisitudes en su vida terrenal. Sólo menciona a San José de forma accidental, pero siente que él no lo separaba de su contemplación de Jesús:

«Vemos cómo a su nacimiento los pastores y los ángeles vinieron a adorarle, a alegrarse de su nacimiento y a rendirle homenaje; luego sabemos que se vio obligado, por así decirlo, a huir a un reino extranjero, para evitar la persecución de Herodes. Muerto Herodes, vuelve a su patria. Va al templo y allí, entre los doctores, da muestras de ser un niño muy inteligente. De aquel estado de admiración que sentían ante él todos cuantos le veían y oían hablar de aquel modo, pasa a otro estado, ya que, al volverse la santísima Virgen y san José, se quedó solo en el templo, como un pobre desamparado» (Sígueme XI/3, 254).

b. San José modelo de trabajo con Jesús

Se ha convertido en un tema clásico desde que San José fue declarado patrón de los trabajadores. Lo encontramos al menos una vez en las conferencias de San Vicente, y en boca de las Hermanas, lo que demuestra que supo comunicar la contemplación de la Sagrada Familia.

Al principio de la conferencia a las Hijas de la Caridad sobre el amor al trabajo, el 28 de noviembre de 1649, son las Hermanas las que hablan: *«Una razón por la que tenemos que trabajar para ganarnos una parte de nuestra vida, es que nuestra vocación tiene el honor de imitar la vida de trabajo del Hijo de Dios; por consiguiente, lo mismo que él trabajó con san José y con su santa Madre para ganarse la vida, también nosotras tenemos que hacerlo [...]»*.

Otra Hermana dice: *«Padre, me parece que una razón para ocuparnos en ganar una parte de nuestra vida, es para imitar a nuestro Señor, a su santa Madre y a san José, que trabajaron durante toda su vida»*. (Conferencias, SVP p. 440 y 441).



c. Es especialmente la relación entre Jesús, su Madre y San José la que contempla San Vicente

- *Jesús estaba sometido a él*

En las charlas sobre la vocación y la obediencia, el señor Vicente evoca la obediencia del Hijo de Dios.

A las Hijas de la Caridad, sobre su vocación, 5 de julio de 1640:

«Para ser verdaderas Hijas de la Caridad hay que hacer lo que hizo el Hijo de Dios en la tierra ¿Y qué es lo que hizo principalmente? Después de haber sometido su voluntad obedeciendo a la Santísima Virgen y a San José, trabajó continuamente por el prójimo visitando y curando a los enfermos, instruyendo a los ignorantes para su salvación. ¡Qué felices sois, hijas mías, por haber sido llamadas a una condición tan agradable a Dios!» (Sígueme IX/1, 34).

A las Hijas de la Caridad, sobre la obediencia, 23 de mayo de 1655:

«El segundo medio es [...] considerar cómo obraba Nuestro Señor; y preguntarle: «Señor; ¿hacías tú alguna cosa sin la obediencia? Cuando querías hacer algo, ¿le pedías permiso a tu madre y a san José?» Y os responderá que sí; y con estas consideraciones os animaréis a la obediencia» (Sígueme IX/2, 720).

Hablando de la disponibilidad con las Hijas de la Caridad, el 17 de junio de 1657, procede a la excusa que las Hermanas mayores pueden alegar para tener más libertad que las más jóvenes:

«Las hermanas antiguas están obligadas a una virtud mayor que las que vienen detrás de ellas. No solamente le pide Dios más virtud a una antigua que a una nueva, sino que, a medida que vamos avanzando en edad estamos más obligados a trabajar por nuestra perfección.

Y yo que, como sabéis, tengo ya setenta y siete años, debo tener más perfección que otro que tenga sólo sesenta años; y cuanto más avance en edad, más obligado estoy a tender a ella, a imitación de aquel que nunca hizo su propia voluntad, sino que estuvo siempre dispuesto a obedecer a



San Vicente de Paúl y san José

su santa Madre y a san José (9) durante su infancia y su vida oculta, y a los jueces, a pesar de su maldad, durante su pasión.

Por eso, mis queridas hermanas, yo no veo ninguna excusa para que os podáis dispensar de esta santa práctica, en cualquier estado en que os encontréis, ni en salud ni en enfermedad, ya que siempre podréis tener esta conformidad con la voluntad de Dios» (Sígueme IX/2, 875).

Terminará esta entrevista con una oración

«¡Oh Salvador nuestro! Concédenos la gracia de corregirnos de todas estas faltas y de ponernos en este santo estado. ¡Salvador mío! Tú que eres la misma caridad y el padre de las Hijas de la Caridad, que no hiciste nunca tu propia voluntad, sino siempre la de tu Padre, que quisiste estar sometido a tu santa madre y a tu padre putativo san José, concédeme la gracia de no querer jamás otra cosa más que lo que quiere tu Padre celestial. En eso está la verdadera felicidad. Concédenos, Señor, la gracia de empezar desde ahora mismo esa vida bienaventurada que poseen los santos en el cielo, que consiste en no tener más que el mismo querer y no querer con Dios» (Conferencias SVP 878).

El 13 octubre de 1658, explica a las Hijas de la Caridad cómo pueden hacer oración las que no saben leer:

¿Cómo pueden hacerlo las pobres hijas de la Caridad que están por las aldeas y que no saben leer? —Hijas mías, vuestra regla dice que entonces podéis meditar los misterios de la vida de Nuestro Señor, su encarnación, su natividad, su vida en Nazaret, cómo obedecía a su santa Madre y a san José, y en fin todos los demás pasajes de la vida del Hijo de Dios, desde su nacimiento hasta su muerte; y finalmente, cómo subió a los cielos» (Conferencias SVP, 1108).

Lo mismo les dijo, el mismo lenguaje a los misioneros, el 19 de diciembre de 1659:

«En cuanto a la primera razón que tenemos para entregarnos a Dios a fin de que nos dé esta virtud de la obediencia, es lo que dice la regla, esto es, el ejemplo que nos ha dado el Hijo de Dios y lo que hizo durante toda su vida, que no fue más que un tejido de obediencia».

«Es preciso reconocer que debe haber algo grande en esta virtud, ya que nuestro Señor la amó tanto desde su nacimiento hasta su muerte, puesto que hizo todas las acciones de su vida por obediencia. Obedeció a Dios su Padre, que quiso que se hiciera hombre; obedeció a su madre y a san José, su padre putativo, et erat subditus illis (Lc 2, 51), [y les estaba sometido], y a todos los elevados en dignidad, fueran buenos o malos, de forma que todas las acciones de su vida no fueron más que un tejido de obediencia. Empezó su vida de ese modo factus obediens usque ad mortem, mortem autem crucis (Flp 2,8), obedeciendo hasta la muerte, incluso muerte de cruz; y por causa de eso, propter quod, su Padre lo consideró mucho, lo ensalzó y elevó» (Sígueme XI /4, 688-689).

- Él mismo, como la Virgen María, imitaba a Jesús.

El 2 de mayo de 1659, hablando a los misioneros sobre la mortificación, el señor Vicente evoca el precepto de Jesús de dejar a sus padres si quieren oponerse a nuestro deseo de entregarnos a Dios. Según su costumbre (sin duda tomada de los métodos de discusión escolástica aprendidos en la facultad de Toulouse), propone una objeción y luego la responde, trazando un retrato espiritual de los padres de Jesús:

«— Pero, padre, nuestro Señor no lo hizo, ya que vivió siempre con san José y la santísima Virgen, y trató con sus parientes.

— Sí, pero sus padres tenían siempre su entendimiento y sus deseos sujetos a ese divino niño y sus acciones y afectos se conformaban con la divina voluntad gracias a la sabiduría adorable y a la providencia eterna del Padre, que lo había hecho el director y la guía de san José y de la santísima Virgen» (Sígueme XI/4, 515).

3. Nuestra relación con san José

San Vicente puede seguir siendo nuestro guía en nuestra vida de relación, no sólo con Dios, la Santísima Trinidad, Jesús, la Santísima Virgen María, sino también con San José.

Esta relación se nutre de la imitación de sus virtudes, y fructifica en la oración.

San Vicente de Paúl y san José

La imitación de sus virtudes

Él la recomienda a Luisa de Marillac, antes de 1634, sobre un punto preciso:

«Estas líneas son para tres fines: [...]

El tercer fin es la petición que le hago de que no vaya hoy a los pobres, y así honrará el no-hacer del Hijo de Dios y el de san José, el cual, a pesar de tener el poder del cielo y de la tierra bajo su guía y su poder, quiso sin embargo parecer impotente.

Envíe allá a la señora Richard. Quizá Dios le comunique allí alguna gracia de la que tiene necesidad, y a usted la de algún grado de humildad, de compasión de los enfermos o de conocimiento de usted misma, con la impotencia que tiene de tender a lo que su fervor hace pretender.

En fin, ganará con ello si lo hace, porque Nuestro Señor así lo quiere, en cuyo amor y en el de su santa Madre y de san José, soy su muy humilde servidor» (Sígueme I, 207 (ya hemos citado la última frase, al principio de estas páginas).

De nuevo en 1658, el 21 de julio, volvió a hablar de ello en la oración final de una charla sobre la fidelidad a las Reglas:

«¡Señor! ¡Señor! Tú has formado esta pobre Compañía de pobres mujeres. Tú quisiste nacer de una doncella pobre, aunque de estirpe real, y quisiste que estas hermanas hicieran lo que hizo tu padre san José; tú quieres que ellas se conformen con lo que tú y tu madre hicisteis en latierra. Te suplicamos, Señor, que concedas a esta Compañía de hermanas la gracia de que, en el mismo momento que reciban la bendición, se sientan eficazmente movidas a entrar en esta práctica» (Sígueme IX/2, 1086).

La oración

San Vicente rezaba ciertamente a San José, pero ya no disponemos de más textos al respecto.

Por otra parte, todavía tenemos algunos textos en los que anima a sus cohermanos, y que todavía nos animan a dirigirnos a San José, con la

confianza de que, aunque no obtengamos lo que pedimos, él obtendrá otras gracias, para nosotros o para otros, aunque las desconozcamos.

San Vicente, de hecho, nos enseña a rezar no principalmente por nosotros mismos, sino por la salvación del prójimo, el bien de los pobres y el Reino de Dios.

El 9 de enero de 1654, el señor Vicente animaba a Louis Rivet, superior en Saintes, a recurrir a San José, en una carta resumida por Pedro Collet en la vida de san Vicente:

«San Vicente le pide al padre Rivet que encomiende a Dios, por la intercesión de san José, el éxito de un asunto que se refería a la salvación del prójimo» (Sígueme V, 60).

Con los misioneros de Génova, encontramos una nueva orientación de la oración a San José: la obtención de vocaciones.

A Charles Ozenne, superior en Varsovia, el 20 de marzo de 1654

«[...] que en Génova han estado enfermos casi todos los de casa, unos de una forma y otros de otra; pero actualmente están todos mejor, aunque haya algunos que aún no están del todo restablecidos. Van a volver a empezar con un seminario interno y a continuar con una devoción que han empezado, y nosotros con ellos, para pedirle a Dios por los méritos y las oraciones de san José, cuya fiesta celebrábamos ayer, que envíe buenos operarios a la compañía para trabajar en su viña. Nunca habíamos tenido tanta necesidad de ellos como ahora, ya que hay muchos cardenales y obispos de Italia que nos urgen a que les enviemos misioneros» (Sígueme V, 96).

Pedro Collet, en las páginas 143-144 del volumen II de la Vida de Vicente de Paúl, relata una carta del 14 de agosto de 1654 al superior de Génova:

«El felicita al superior de Génova de que había recurrido a la mediación de este glorioso Patriarca para obtener trabajadores que cultivaran la viña del Señor:

Le aconseja que diga o haga decir durante seis meses una misa en una capilla que le esté dedicada; desea que en sus expediciones apostólicas

San Vicente de Paúl y san José

conduzca al pueblo «a tener devoción y confianza» en este fiel guardián «de la Madre Inmaculada» de Jesús: estas son sus palabras».

El 12 de noviembre de 1655, el Señor Vicente declaró a Etienne Blatiron, superior de los misioneros de Génova, que le costó mucho tiempo descubrir, no la devoción a San José, sino el impulso de rezarle por las vocaciones:

«Doy gracias a Dios por los actos extraordinarios de devoción que piensan ustedes hacer para pedirle a Dios, por intercesión de san José, la propagación de la compañía. Ruego a su divina bondad que los acepte.

Yo he estado más de veinte años sin atreverme a pedirselo a Dios, creyendo que, como la congregación era obra suya, había que dejar a su sola providencia el cuidado de su conservación y de su crecimiento; pero, a fuerza de pensar en la recomendación que se nos hace en el evangelio de pedirle que envíe operarios a su mies, me he convencido de la importancia y utilidad de estos actos de devoción» (Sígueme V, 439).

A Santiago Pesnelle, superior de los misioneros de Génova, el 23 de mayo de 1659:

«Me alegra mucho esa devoción que le tiene a san José para alcanzar de Dios buenos misioneros» (Sígueme VII, 480).

Que nosotros, en un momento en el que la escasez de sacerdotes y religiosas está siendo catastrófica, tengamos, por medio de San José, esta inquietud de implorar a Dios pidiendo sacerdotes y religiosas santos, por el bien de tantos pobres y por la gloria de Dios.

Padre Bernard KOCH, CM